

“EMPEZAR DESDE CERO”

**PROCESOS DE ACTIVACIÓN ECONÓMICA EN TERRITORIOS
RURALES AFECTADOS POR LA VIOLENCIA 2005- 2013:
VEREDAS DEL CENTRO ZONAL EL CHOCÓ, MUNICIPIO DE
SAN CARLOS, DEPARTAMENTO DE ANTIOQUIA**

SABINA CARMONA ARANGO

**UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA
ESCUELA DE CIENCIAS SOCIALES
MAESTRÍA EN DESARROLLO
MEDELLÍN
2015**

“EMPEZAR DESDE CERO”

**PROCESOS DE ACTIVACIÓN ECONÓMICA EN TERRITORIOS RURALES
AFECTADOS POR LA VIOLENCIA 2005- 2013: VEREDAS DEL CENTRO
ZONAL EL CHOCÓ, MUNICIPIO DE SAN CARLOS, DEPARTAMENTO DE
ANTIOQUIA**

SABINA CARMONA ARANGO

Tesis para optar al título de Magíster en Desarrollo

**Director
JOSÉ ROBERTO ÁLVAREZ MÚNERA
Doctor en Ciencias Sociales**

**UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA
ESCUELA DE CIENCIAS SOCIALES
MAESTRÍA EN DESARROLLO
MEDELLÍN
2015**

Medellín, 14 de septiembre de 2015

Yo, **SABINA CARMONA ARANGO**

“Declaro que esta tesis (o trabajo de grado) no ha sido presentada para optar a un título, ya sea en igual forma o con variaciones, en ésta o cualquier otra universidad” Art. 82 Régimen Discente de Formación Avanzada.

A handwritten signature in blue ink, consisting of stylized cursive letters, likely 'SABINA'.

Firma

DEDICATORIA

Esta tesis está dedicada a los campesinos y campesinas afectados por el conflicto armado que luchan día a día por reconstruir sus vidas.

CONTENIDO

	pág.
1. PRESENTACIÓN: PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA, ORIENTACIÓN TEÓRICA CONCEPTUAL	14
2. BALANCE DE ESTUDIOS	21
2.1. Estudios sobre los procesos de retorno y desplazamiento forzado acontecidos en el municipio de San Carlos	23
2.2. Procesos de activación económica	26
2.3. Otros estudios	30
3. DISEÑO METODOLÓGICO	33
4. DESCRIPCIÓN Y ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS	41
4.1. San Carlos y el Centro Zonal El Chocó	41
4.2. Campesinas y campesinos entrevistados	45
4.3. Análisis del componente económico de las acciones y programas orientados al retorno y la reubicación	49
4.4. Características económicas del centro zonal el Chocó antes y después del desplazamiento forzado	64
4.4.1. Base natural	64
4.4.2. Propiedad	67
4.4.3. Actividad productiva	70

	pág.
4.4.4. Comercialización	76
4.4.5. Institucionalidad y organización social	79
4.5. Análisis de los procesos de activación económica actuales	80
5. CONCLUSIONES	89
BIBLIOGRAFÍA	100
ANEXOS	108

LISTA DE IMÁGENES

	pág.
Imagen 1. Casa abandonada en el centro zonal El Chocó municipio de San Carlos. Fotografía tomada el 28 de febrero de 2013	15
Imagen 2. Ejercicio de Cartografía Social con presidentes de Juntas de Acción Comunal Ejercicio realizado el 6 de julio de 2014	39
Imagen 3. Vista desde la vereda el Vergel. Fotografía tomada el 3 de marzo de 2013	65
Imagen 4. Cultivos vereda el Chocó. Fotografía tomada el 3 de noviembre de 2013	71
Imagen 5. Tienda vereda el Vergel. Fotografía tomada el 4 de noviembre de 2013	78

LISTA DE MAPAS

	pág.
Mapa 1. Ubicación geográfica del municipio de San Carlos	42
Mapa 2. División territorial municipio de San Carlos	43

LISTA DE ANEXOS

	pág.
Anexo 1. Entrevista semi estructurada aplicada a los habitantes del centro zonal el Chocó	108
Anexo 2. Entrevista semi estructurada aplicada a funcionarios de instituciones y operadores de programas	1113
Anexo 3. Matriz de sistematización de la información ejemplo subcategoría acciones de retorno y restablecimiento	116
Anexo 4. Guía de la cartografía social	117

RESUMEN

Durante décadas, miles de campesinas y campesinos colombianos han abandonado sus tierras a causa del conflicto armado, perdiendo sus fuentes de ingreso, costumbres, redes familiares, comunitarias, y transformando el territorio rural, el cual se ha convertido en algunos casos en símbolo de desolación.

Con el pasar de los años, fruto de las acciones del Estado para la finalización del conflicto, la añoranza de los campesinos por el campo y las dificultades culturales y económicas generadas por la ciudad, la población desplazada de algunas zonas del país inicia un camino de vuelta al campo, el cual puede llamarse retorno, reubicación o simplemente regreso, dependiendo de las condiciones de seguridad, voluntariedad y dignidad.

Uno de los factores que puede garantizar que la población no se vuelva a desplazar y viva en condiciones dignas es la activación de la economía, entendiéndola más que un proceso de estabilización económica individual, como una transformación del territorio.

En este sentido el campo es impactado por las diversas acciones de retorno ya sean autónomas o institucionales construyendo un tipo de ruralidad cuyo protagonista es el campesino (a) en su camino por reconstruir su vida.

La presente tesis logró acercarse a los testimonios y vivencias de campesinos que han retornado o se han reubicado a las veredas que conforman el centro zonal El Chocó, ubicado en el municipio de San Carlos departamento de Antioquia, con el objetivo de conocer como ha sido el proceso de regresar al campo y particularmente como se está dando la activación de la economía en la zona, entendiendo este proceso

desde la base natural, la propiedad, la actividad productiva, la comercialización, la institucionalidad y la organización social.

Esta mirada unida a las voces de algunos funcionarios que implementan los programas de retorno ofrecidos por el Estado, permitieron describir lo que implica para aquel que lo perdió todo empezar desde cero, identificando avances, retos, actores y modelos de desarrollo que tienen influencia en el entorno rural, el cual a su vez dadas sus características físicas y las costumbres de sus habitantes definen el tipo de ruralidad.

En el contexto actual del país, en el cual los ojos están puestos en alcanzar la paz, vale la pena conocer cómo algunos territorios rurales se están recuperando de la guerra, cuáles son los desafíos en cuanto a desarrollo rural y activación económica y sobre todo cómo ha sido vivido por sus habitantes.

Palabras clave: Activación Económica, Desarrollo Rural, Conflicto Armado, Procesos de Retorno, San Carlos, Ruralidad, Campesinos, Población Desplazada.

ABSTRACT

For decades, thousands of Colombian farmers have abandoned their land due to the armed conflict, losing their sources of income, customs, family and community networks. All this led to the transformation of the rural territory and to great desolation.

In the course of time, as a result of state action to end the conflict, the longing of the peasants for the countryside and the cultural and economic difficulties they confronted in the city, caused that parts of the displaced population in some areas of the Colombia decided to relocate or simply return, depending on security conditions, their free will and the hope for a dignified life.

Yet, there are difficulties and obstacles with respect to a return to living conditions that include dignity, for example economic instability and the transformation of the territory which has occurred in the past years.

In this sense, there are various aspects impacted by the return, either autonomously or institutionally guided; with a main focus on the farmer as a protagonist in rebuilding of dignified living conditions.

This thesis provides for original testimonies and experiences of farmers who, after they had been displaced by the conflict, have returned or have been relocated to the village of El Chocó in the municipality of San Carlos in the department of Antioquia in Colombia. The aim is to analyse the experiences of return and relocation and of the (re)activation of the local and regional agricultural economy including questions in regard to practical conditions in regard to the soil, property, ownership,

productivity, marketing of regional products and institutional as well as social organization.

Additionally, public officials who are involved in implementing return programs and policies by the state have been interviewed to provide for a description of the challenges caused by the complex first hand implementation. This allowed for the identification of positive progress, challenges, key actors and models of development that influence the rural development, including the customs of the rural population and characteristics of the rural area as such.

Currently, Colombia is focused on achieving peace, but the realization of this hope depends to a great part on how rural areas are helped to recover from the negative impacts of the conflict and how challenges for rural development are overcome and how the fostering of the local economy is implemented, considering the participation and needs of the rural population.

Keywords: Economic Activation, Rural Development, Armed Conflict, Return Process, San Carlos, Rurality, Farmers, Displaced Population.

1. PRESENTACIÓN: PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA, ORIENTACIÓN TEÓRICA CONCEPTUAL

Durante mi carrera profesional¹ he tenido la oportunidad de acercarme a lugares y personas que han sido afectadas por la violencia, vidas atravesadas por desplazamientos forzados, masacres, secuestros, asesinatos, entre otras afectaciones que causaron daños individuales y colectivos, provocando cambios tanto en la concepción de mundo de las personas víctimas y las configuraciones socio culturales, como en la apropiación y uso de la tierra, la economía y la infraestructura.

Uno de estos lugares es el municipio de San Carlos², territorio colombiano que intenta recuperarse de la situación de violencia y reparar el daño ocasionado, lo cual ha implicado el regreso a las zonas que fueron abandonadas o despojadas y el restablecimiento socio económico de sus habitantes; en algunas ocasiones acompañados por el Estado y otras, fruto del deseo autónomo de los campesinos por volver a sus tierras o por las condiciones precarias e indignas vividas en otros territorios.

En la vía que comunica los municipios de Granada³ y San Carlos fueron múltiples los hechos de violencia perpetrados por actores armados contra la población civil, las casas abandonadas y deterioradas ubicadas a ambos lados de la vía cuentan la historia de los que se fueron de manera forzada a causa del conflicto, la historia de un territorio rural abandonado. Sin embargo desde hace unos años este paisaje empezó a tornarse distinto, aparecieron casas nuevas y reconstruidas, campesinos y campesinas

¹ Durante 9 años he sido funcionaria de la Misión de Apoyo al Proceso de Paz de la OEA en Colombia “MAPP /OEA”.

² Ubicado en el oriente del departamento de Antioquia.

³ Ubicado en el oriente del departamento de Antioquia.

labrando el campo; el proceso de retorno y reubicación de la población desplazada estaba en marcha, haciendo que el territorio se transformara lentamente al ser habitado de nuevo.



Imagen 1. Casa abandonada en el centro zonal El Chocó municipio de San Carlos. Fotografía tomada el 28 de febrero de 2013

Al preguntar a los campesinos sobre la experiencia del retorno y su estado actual era común escuchar la misma expresión: “nos tocó empezar de cero”, es difícil imaginar que un día tuvieron que dejar todo lo que suponía su proyecto de vida y marcharse hacia un lugar desconocido, pero pudo ser aún más duro regresar después de años a ese lugar y no encontrar nada, solo recuerdos, algunos de ellos violentos y ruinas, ni la casa, ni los cultivos, ni los animales, ni la familia, sólo el deseo de regresar al campo, recuperar lo propio y tener unas condiciones dignas para vivir caracterizadas por la ausencia de conflicto armado y la estabilidad económica.

En este contexto de esperanza y no de violencia, me cuestioné el momento en el cual las comunidades rurales empezarían a trascender su condición de víctimas, aportando al mismo tiempo a la transformación de las zonas rurales que fueron abandonadas; una reflexión sobre la reparación del territorio rural, del cual las personas que fueron afectadas por el conflicto armado, hacen parte.

Al principio esta investigación giraba en torno al concepto de Justicia Transicional, dando un gran énfasis a la Reparación, pero poco a poco fue direccionándose hacia la ruralidad y sus protagonistas: los campesinos y campesinas, no desde su condición de víctimas que esperan ser reparadas, sino desde aquellos que desarrollan su vida en el campo, para quienes el tema económico ha sido una preocupación constante y un ideal que les permitirá el desarrollo de sus proyectos de vida, evitando por esta causa un nuevo desplazamiento debido a la falta de opciones para subsistir.

Surge entonces la inquietud respecto a cómo ha sido el proceso de activación económica de los campesinos que regresan después del desplazamiento; cómo han influido en él los programas, políticas y principios de actuación de las diferentes instituciones; qué tipo de desarrollo rural está en construcción, bajo qué lógicas e implicaciones para el territorio, de qué manera el territorio está aportando a la dinamización de una economía que permita el restablecimiento de los campesinos y campesinas, y cómo estos se adaptan o no a las dinámicas económicas e institucionales.

Para dar respuesta a estos interrogantes, fue realizada una investigación cuyo objetivo central consistió en analizar la activación económica de las veredas del centro zonal⁴ El Chocó, municipio de San Carlos, departamento de Antioquia, a partir de los procesos de retorno y reubicación realizados entre los años 2003 y 2013. En este

⁴ El Centro Zonal es una forma de división política del municipio de San Carlos, el cual reúne en una misma zona corregimientos y veredas, en este sentido hace referencia a la zona urbana y rural de las veredas y corregimientos.

sentido, como objetivos específicos fueron planteados: el analizar el componente económico de las acciones y programas orientados al retorno, el describir las características económicas del territorio estudiado antes y después del desplazamiento, y el analizar los procesos de activación económica generados a partir del regreso de los campesinos.

Esto implicó la observación de la realidad desde otra perspectiva: la rural, la cual fue conocida a través de la experiencia de los campesinos, campesinas e instituciones que hacen presencia en el territorio y la investigación documental de múltiples textos en los cuales se abordan los temas de ruralidad y desarrollo rural en Colombia. Tal proceso fue un primer intento por estudiar la ruralidad de dicho territorio, no obstante en tal acercamiento se pudieron dispersar algunas de las características presentes susceptibles de ser analizadas.

Esta ruralidad analizada tenía una particularidad, estaba siendo influenciada por acciones y programas orientados al retorno y la reubicación de personas desplazadas por la violencia, en este sentido estas acciones y programas se convirtieron en una de las categorías de análisis.

En la investigación fue importante entender las concepciones de ruralidad existentes y a partir de ellas analizar las diferentes lecturas de desarrollo y economía rural, aproximándose con ello a dos formas de mirar lo rural, la primera es una visión clásica que concibe la ruralidad como un espacio atrasado, contrario a lo urbano, cuya forma de producción es la agrícola. Bejarano (2011a) expuso las características de estas dos perspectivas, describiendo la primera de ellas, la ruralidad clásica, como un orden social singularizado, local, autocrítico, cerrado; con pautas socio económicas y valores; la estructuración social aparece a partir de la propiedad de la tierra; lo agrícola es territorializado y convertido en la principal fuente de producción; lo rural es contrario a lo urbano, caracterizado por un volumen demográfico y nivel de desarrollo bajo.

En contraposición a lo anterior, la segunda perspectiva conlleva el planteamiento de una nueva ruralidad o de un nuevo enfoque de lo rural, el cual según Bejarano (2011a), tiene como características la reversión de la urbanización, la industrialización, la tercerización de lo rural, el debilitamiento de las solidaridades colectivas, la desagrarización de la actividad productiva, factores ajenos a la propiedad como determinantes de la estructura social, el socavamiento de la antigua propiedad raíz a favor de la industria y financiera, la desterritorialización de las relaciones sociales y de la identidad colectiva e individual y la ruptura entre agricultura y territorio, entre agricultura y alimentación. El autor también le da nuevas funciones a esta nueva ruralidad, como el equilibrio territorial, el equilibrio ecológico, la producción de recursos y servicios ambientales, el soporte de calidad de vida y los usos agrarios no alimentarios.

Desde la nueva ruralidad, Edelmira Pérez y María Adelaida Farah entienden el medio rural como “una entidad socioeconómica con un espacio geográfico, compuesto por un territorio, una población, un conjunto de asentamientos y un conjunto de instituciones públicas y privadas” (Pérez y Farah, 2002, p. 13). Esta definición nombra una de las características que fue acogida para el desarrollo de esta tesis: lo rural como territorio, el cual será concebido como:

... una construcción social según la perspectiva normativa o cognitiva de quienes en él habitan y de sus poblaciones vecinas. Desde este punto de vista, el territorio no es un espacio físico, objetivamente existente, sino un conjunto de relaciones sociales que da origen, y a la vez expresa una identidad y un destino común, compartido por múltiples agentes públicos y privados (Llambí y Pérez, 2007, p. 54).

En este escenario la presente investigación acoge la propuesta de un desarrollo rural con enfoque territorial, planteada por autores como Sergio Sepúlveda, Adrián Rodríguez, Rafael Echeverri, y Melania Portilla los cuales han sido retomados por

instituciones como el Instituto Colombiano de Desarrollo Rural “INCODER” para formular lo que sería un modelo de desarrollo rural territorial para Colombia.

De esta propuesta se abstrae la definición de economía rural la cual es entendida más allá de la actividad productiva agrícola, lo económico implica un diálogo entre el ambiente, la población, los modos de producción y el accionar institucional (Sepúlveda, Rodríguez, Echeverri y Portilla, 2003). En este sentido, la activación económica se refiere a la forma en la cual estos factores se conjugan para posibilitar al territorio una fuente de recursos para subsistir.

Ahora bien, el acercamiento a las realidades del Centro Zonal El Chocó inició de manera puntual en el mes de enero de 2013 y finalizó en el mes de julio de 2014, esta temporalidad plantea cambios en algunas condiciones en la actualidad, atendiendo al hecho de ser un proceso y no una acción estática.

La metodología que guió los procesos de recolección y análisis de la información fue de tipo cualitativa, distintos instrumentos ofrecidos por la etnografía, como la entrevista semi estructurada, la observación focalizada, otros como la cartografía social permitieron una comprensión de la realidad desde los sujetos “campesinos” que habitan, construyen el territorio desde una visión individual y colectiva. Dichos sujetos permitieron un acercamiento a la economía local, con los actores y las lógicas que configuran el modelo de desarrollo rural.

El presente escrito está dividido en varios capítulos dando cuenta en una primera parte, de algunos estudios que se encontraron sobre el tema en cuestión, así como de la metodología utilizada para la realización de la investigación y en un segundo momento describen y analizan la información levantada para finalmente dar algunas conclusiones.

Esta tesis surge en un momento donde el tema de lo rural en Colombia cobra protagonismo, no sólo por la proliferación de estudios, sino además por la activación y visibilización de movimientos campesinos, la revalorización de la ruralidad que hace actualmente la sociedad y el Estado colombiano, bien sea en términos económicos, como en términos de post conflicto.

Esta investigación fue una oportunidad para conocer y valorar el papel de los campesinos y campesinas, sus condiciones de vida, su lucha por sobrevivir y su gran amor por el campo el cual es para ellos el lugar del cual no quisieran irse.

2. BALANCE DE ESTUDIOS

El actual balance de estudios recoge algunas investigaciones que podrían dar cuenta de los procesos de activación económica, acontecidos por el retorno y la reubicación de la población desplazada en zonas rurales que fueron abandonadas por la violencia, en especial en el municipio de San Carlos.

El rastreo documental realizado responde a dos preguntas: ¿qué investigaciones o estudios se han realizado frente a los procesos de retorno y desplazamiento forzado acontecidos en el municipio de San Carlos? y ¿de qué forma se ha abordado la categoría económica en las investigaciones de los procesos de retorno de la población desplazada por la violencia en Colombia y en especial en dicho municipio? Los hallazgos correspondientes a estos cuestionamientos fueron analizados teniendo en cuenta el objetivo de los estudios, la metodología utilizada, las fuentes consultadas y sus bases epistemológicas.

En Colombia es reciente la investigación sobre el tema del retorno y la reubicación, y son más los estudios orientados a tratar el fenómeno del desplazamiento forzado. Tal situación podría explicarse como consecuencia de los pocos casos de retorno dados en el país, en relación al número de eventos de desplazamiento forzado. Al compararse la cifra de retornados frente a la de población desplazada, es notorio el menor número de la población retornada participando en los procesos, “Mientras 1.096 de los 1.124 municipios de Colombia han enfrentado la expulsión de la población, sólo 348 de los 1.096 han experimentado el retorno de la población” (Ibáñez, 2010, p. 237).

Otra posible causa de este fenómeno podría explicarse en lo reciente de la política pública en el tema. El documento *Política Pública para la Población en Situación de Desplazamiento* (Sistema Nacional de Atención Integral a la población

Desplazada, 2009) reconoce como antecedentes de dicha política el artículo 16 de la ley 387 de 1997, el decreto 250 de 2005 que menciona los principios de voluntariedad, seguridad y dignidad, la ley 1190 de 2008, la sentencia T 025 de 2005 y diversos autos de la Corte Constitucional de los años 2008 y 2009.

Con respecto a los estudios referidos al retorno, Garzón (2011) presenta un estado de la cuestión alrededor de la literatura dedicada a este fenómeno en Colombia, la cual es clasificada en cuatro tipos de documentos sobre el tema: informes institucionales, documentos de trabajo que dan cuenta del acompañamiento a estos procesos; descripción de procesos de retorno apoyados en metodologías cualitativas donde se exponen las implicaciones que tiene el retorno y se evidencian las condiciones materiales, jurídicas, simbólicas que afronta la población; estudios diagnósticos, evaluativos sobre las condiciones en las que se deben dar los retornos, las condiciones en las que se han dado y las condiciones que afronta la población en situación de desplazamiento; balances, evaluaciones de la ejecución de políticas públicas asociadas a la atención de la población retornada.

Este sondeo permite identificar la ausencia de estudios realizados por la academia, a través de los cuales desde la aplicación de las ciencias sociales se logre entender, interpretar y analizar de fondo temáticas puntuales que hacen parte del fenómeno. Del mismo modo no se hacen notorias las investigaciones que hagan uso de las teorías del desarrollo como categorías de análisis de los procesos de retorno de la población desplazada por la violencia, al igual que las transformaciones de tipo ambiental generadas en el territorio rural con el regreso de la población. Sin embargo, es de resaltar el Informe del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo titulado *Colombia rural, razones para la esperanza* (2011), en el cual hay un análisis general de la situación de la ruralidad a la luz de los modelos de desarrollo aplicados en el país en las últimas décadas.

2.1. Estudios sobre los procesos de retorno y desplazamiento forzado acontecidos en el municipio de San Carlos

Al realizar la búsqueda se hallaron estudios que hacían referencia específica al municipio de San Carlos y otros en los cuales nombraban al municipio dentro del contexto del Oriente Antioqueño. Los objetivos de estos estudios pueden ser clasificados en dos, los primeros concentran el análisis y descripción del conflicto armado vivido en el territorio a través de ejercicios de recopilación de investigaciones y de memoria histórica; algunos de estos textos son “*El Oriente antioqueño: movilización social a pesar de la violencia*” (Restrepo 2011a) y “*Memoria e historia de la violencia en San Carlos y Apartadó*” (Restrepo, 2011b); este último, con el objetivo de indagar por la producción de recuerdos de los hechos violentos ocurridos desde la década de 1980 en los municipios de San Carlos y Apartadó. Otros textos encontrados son “*Nunca más contra nadie*” (Olaya, 2012) y “*San Carlos, memorias del éxodo en la guerra*” (Centro de Memoria Histórica Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación, 2011).

Los segundos, analizan y describen el fenómeno del desplazamiento forzado y los procesos de retorno, vistos desde las Políticas Públicas y/o desde las vivencias de la población. Hacen parte de estos estudios: “*El retorno: entre derechos y garantías estudio de caso: experiencias acerca de la protección de derechos y garantías para la población que ha retornado a la zona rural de los municipios de Granada (corregimiento de Santa Ana), San Luís y San Carlos del departamento de Antioquia-Colombia*” (Quintero, Gaviria, Peláez, Oquendo, Hincapié, Zapata, 2001), el cual tiene como objetivo describir las experiencias acerca de la protección de los derechos y garantías contemplados en los estándares internacionales y nacionales para la población que ha retornado a la zona rural de los municipios; Otros textos encontrados fueron: “*La experiencia del desplazamiento forzado en Urabá y el Oriente Antioqueño 1998-2006*” (Jaramillo, 2007), cuyo propósito fue estudiar de manera comparativa la migración forzada ocurrida en la región de Urabá y el Oriente Antioqueño, y la

investigación “*Retornar no es solo volver. Desplazamiento y retorno en San Carlos Antioquia*” (Caicedo, Manrique, Millán, Pulido; 2006), dedicada al análisis y balance de la política de retornos en el municipio de San Carlos, tomando como referencia las veredas El Chocó y Arenosas; investigación de gran relevancia para este ejercicio al coincidir en uno de los territorios objeto de estudio.

El análisis investigativo realizado al material documental, plantea que una de las afectaciones ocasionadas por los grupos armados, fue la destrucción de diferentes bienes, en particular los que garantizaban la alimentación; por ejemplo mercados, estanques de peces y ganado; las posibilidades de productividad ofrecidas al desplazado para regresar a su predio eran insuficientes (un kit agropecuario que incluía semillas y herramientas, pero que no garantizaban un sostenimiento). La investigación también resalta que entidades no gubernamentales, agencias de Cooperación como Comitato Internazionale per lo Sviluppo dei Popoli (CISP) y Fundación Panamericana para el Desarrollo (FUPAD) y la empresa privada como ISAGEN y la Federación Nacional de Cafeteros; adelantaron proyectos productivos en materia agropecuaria y microindustria como cría de ganado, porcinos y procesamiento de plantas medicinales. No obstante, el estudio da cuenta de casos donde era cuestionable la viabilidad financiera de los proyectos, o estos no eran suficientes para el sostenimiento de las familias al no generar ganancias a corto plazo y no concebir canales de comercialización para los productos producidos (Caicedo et al, 2006).

Por su parte, la Alcaldía de Medellín (2012), realizó un documento titulado “*Reconstrucción de la experiencia alianza Medellín – San Carlos Piloto: modelo territorial de acompañamiento a retornos colectivos (2009-2011)*”, si bien no es una publicación académica, logró describir con relación al sector económico, sus grandes rasgos en la actualidad San Carlitana, concibiendo la agricultura, la ganadería, la porcicultura, la avicultura, la explotación maderera, la silvicultura, la piscicultura y la minería como el 99% de las actividades productivas que se realizan en el territorio. De igual manera, menciona como uno de los obstáculos para el fomento del desarrollo

económico, la ruptura de redes de intercambio comercial producto del desplazamiento forzado, el abandono y deterioro de la infraestructura necesaria para la producción y comercialización. En este escenario indica que:

... la estabilización socio económica debe acompañarse de estrategias de intervención que apunten a la superación de estas problemáticas de mayor calado, en la medida que se entiende que los impactos del desplazamiento no sólo se dan en ámbito familiar, estos también se vislumbran en lo territorial (Alcaldía de Medellín, 2012, p. 77).

Respecto a la metodología, es común en todos los textos referenciados la revisión de material escrito de distinta índole: teórico, investigaciones previas, normatividad y balances previos. Las diferencias encontradas evidencian que además de las fuentes escritas, algunos investigadores usaron las técnicas de Estudio de Caso, tal como lo demuestra la metodología utilizada en la investigación *“El retorno: entre derechos y garantías estudio de caso: experiencias acerca de la protección de derechos y garantías para la población que ha retornado a la zona rural de los municipios de Granada (corregimiento de Santa Ana), San Luís y San Carlos del departamento de Antioquia-Colombia”* (Quintero et al, 2001); además se realizaron entrevistas a población desplazada, y funcionarios; grupos focales, historias de vida y relatos; estos últimos, muy utilizados por los estudios que tenían como fin la reconstrucción de la memoria del conflicto armado.

En la investigación *“Retornar no es solo volver. Desplazamiento y retorno en San Carlos Antioquia”* (Caicedo et al, 2006), la metodología usada fue de tipo cualitativa, el balance de la política fue realizada en su mayoría desde las experiencias y testimonios de la población desplazada, las asociaciones de víctimas y funcionarios. Las herramientas usadas fueron la revisión documental de investigaciones, informes de instituciones y la normatividad; también grupos focales y entrevistas a población desplazada del municipio de San Carlos, asociaciones de víctimas del Oriente Antioqueño y funcionarios.

No todas las investigaciones encontradas reflejan claridad en su orientación teórica, a pesar de ello fue identificado que los estudios “*Retornar no es solo volver. Desplazamiento y retorno en San Carlos Antioquia*” (Caicedo et al, 2006) y “*El retorno: entre derechos y garantías estudio de caso: experiencias acerca de la protección de derechos y garantías para la población que ha retornado a la zona rural de los municipios de Granada (corregimiento de Santa Ana), San Luís y San Carlos del departamento de Antioquia-Colombia*” (Quintero et al, 2001), tienen una orientación epistemológica que parte de la fenomenología, es decir estudian el sujeto a partir de sus experiencias e interpretan sus expresiones.

Los resultados expuestos por los estudios referidos en el párrafo anterior, dan cuenta de dos perspectivas, por un lado exponen el desempeño del fenómeno del desplazamiento forzado y el retorno, describiendo la forma en que la población lo ha vivido y por otro lado generan recomendaciones con respecto a la política pública, las cuales surgen de la evaluación realizada.

2.2. Procesos de activación económica

En el ejercicio de consulta no fue hallada ninguna investigación realizada en Colombia que trate directa y exclusivamente las variables retorno y procesos de activación económica desde la categoría del desarrollo, mientras que en los temas de desplazamiento forzado y generación de ingresos sí se hallaron. En los textos encontrados se visualiza un vacío investigativo, por el cual se justifica la urgencia de comprender el componente económico o de sostenibilidad de la población una vez retornada.

En el balance de estudios realizado por Garzón (2011), reconoce a Ana María Londoño como una de las investigadoras que más ha analizado las consecuencias económicas del desplazamiento forzado, las capacidades de esta población para su

restablecimiento y los programas de generación de ingresos. Entre las temáticas inmersas en los estudios sobre retornos, resalta las dificultades económicas y sociales que afronta la población, tanto en el momento del desplazamiento, como en el regreso a su lugar de origen y las condiciones económicas propicias para facilitar el restablecimiento efecto del retorno.

Entre los textos encontrados que analizaron de una u otra manera la variable del retorno y procesos de activación económica, están aquellos que abordan lo económico como una categoría secundaria o complementaria y otros que le dan un lugar más preponderante. Hacen parte de los primeros, aquellos que buscan describir y analizar las consecuencias del desplazamiento forzado en Colombia, como el texto titulado “*El desplazamiento forzado en Colombia: un camino sin retorno hacia la pobreza*” (Ibáñez, 2008), cuyo objetivo central fue examinar cómo los conflictos internos involucran a la población civil, entendiendo las consecuencias de dichos conflictos.

Asimismo hacen parte de esta primera categoría los estudios cuyo fin es el de elaborar un balance de las políticas y casos de retorno y restablecimiento, por ejemplo el estudio titulado “*¿Qué hacer con el retorno? Los programas de retorno para la población desplazada en Colombia*” (Ibáñez, 2010), el cual analiza las disposiciones legales actuales, los programas de retorno de la población desplazada y examina los factores que estimulan y disuaden el retorno. Otro ejemplo de estos de estudios es el titulado “*Restablecimiento, entre retornos forzados y reinserciones precarias*” (Bello, 2005), donde se realiza un análisis de las acciones de restablecimiento propuestas por la política de atención a la población desplazada. Además están las investigaciones “*Retornar no es solo volver. Desplazamiento y retorno en San Carlos Antioquia*”, y “*El retorno: entre derechos y garantías*”, referenciados previamente.

Otras investigaciones orientan el análisis en la Cooperación Internacional como fuente de financiación de proyectos en pro de la población desplazada, es el caso del trabajo de grado “*Análisis de la cooperación del Banco Mundial en materia de*

desplazamiento forzado. Estudio de caso: Programa Paz y Desarrollo en el oriente antioqueño entre 2004-2007” (Urrego, 2001), cuyo objetivo fue analizar las características de la Cooperación Internacional proveniente del Banco Mundial, como una de las fuentes con capacidad para financiar acciones que mejoren la calidad de vida de la población desplazada por la violencia.

En la segunda categoría, en la cual se le da un lugar preponderante a lo económico, se encuentran los estudios enfocados en demostrar como los desplazamientos forzados tienen una relación directa con temas económicos, por ejemplo la investigación *“Desplazamiento forzado y propiedad de la tierra en Colombia”* (Gaviria y Muñoz, 2007), que analiza la relación existente entre el desplazamiento forzado y los procesos de concentración de la tierra en Antioquia entre 1996-2004. Y otros que se preguntan directamente por la generación de ingresos de la población desplazada, es el caso de *“La estabilización económica de la población desplazada”* (Ibáñez, 2006) en el cual la autora realiza un análisis de las políticas públicas dirigidas a la generación de ingresos para la población desplazada, con el objetivo de proponer ajustes a dicha política partiendo del reconocimiento de sus falencias. Ibáñez sugiere que la política debe estar enfocada en el marco de la discriminación positiva y el acceso de la población a sus derechos civiles, económicos y culturales.

Otro ejemplo de este tipo de estudios es el titulado *“Generación de ingresos para la población desplazada en Colombia: perspectivas desde abajo”* (Zarama, 2009), estudio que describe la situación laboral de la población desplazada y los diferentes programas de generación de ingresos para dicha población provenientes de oferta Estatal e internacional, suscribiendo la generación de ingresos desde un enfoque de derechos. En esta investigación, el autor realizó un estudio de cuatro experiencias de generación de ingresos enmarcados en la asociatividad, los modelos de integración locales y la inserción laboral; dos de los casos son experiencias urbanas y los otros son rurales, entre ellas es de destacar el análisis del caso de Asofrutas, asociación ubicada

en el corregimiento San José municipio de la Ceja Antioquia, la cual nace en 1995, decae con el desplazamiento forzado de varios de sus socios en el año 2000 y renace en el 2004 permitiendo el retorno masivo de la población a la vereda. El autor hace un análisis del modelo solidario de Asofrutas, su proceso de comercialización, así como de sus principales obstáculos y aprendizajes reconociéndola como un polo de desarrollo territorial.

Otros estudios hallados tienen como tema principal el desarrollo rural y no el retorno de la población, citan el desplazamiento forzado como una de las causas que obstaculiza el desarrollo de las zonas rurales e impiden la reforma agraria. En esta perspectiva está el trabajo llamado “*Retorno al campo, políticas para la consolidación del capital social como factor determinante del desarrollo rural*” (López, s.f.), cuyo fin fue plantear algunas propuestas de política tendientes a la consolidación del capital social en zonas rurales y a la búsqueda de condiciones de desarrollo para las poblaciones campesinas.

En el análisis hecho por dicho autor sobre la inclusión del desarrollo rural y los proyectos productivos en los planes de desarrollo en los periodos de gobierno de Álvaro Uribe Vélez, expresa:

...en estos proyectos productivos, son insertadas las comunidades rurales, entre ellos los desplazados, como mano de obra “barata”, a través de esquemas asociativos y de economía solidaria, lo que termina creando un sistema entre cooperativismo y empresa privada, que beneficia a esta última (López, s.f., p. 18).

La metodología usada para la realización de dichos estudios, evidencia un gran componente de revisión de textos, en especial aquellos de tipo normativo y balances realizados por instituciones del Estado y otras organizaciones, que aportan datos e información estadística sobre las características socioeconómicas de la población desplazada y los resultados obtenidos por los diferentes programas. Sobresale un

componente de análisis cualitativo y positivista, en especial en las investigaciones realizadas por Ibáñez, quien utiliza la econometría para demostrar los impactos económicos del desplazamiento forzado.

Otras técnicas metodológicas usadas buscaron la recolección de la información proveniente de los sujetos víctimas del desplazamiento forzado, población retornada y funcionarios a cargo de los programas de retorno, por medio de entrevistas, grupos focales y recolección de historias; es de resaltar también el estudio de casos realizado por Zarama (2009).

2.3. Otros estudios

Es pertinente exponer que hay múltiples investigaciones referidas al oriente antioqueño las cuales analizan por ejemplo, las categorías de conflicto armado, movimientos sociales y configuración territorial. Entre estos estudios están los realizados por Clara Inés García, titulados: “*Resistencias. Análisis comparado de la acción colectiva frente a la guerra en Urabá y Oriente Antioqueño*” (2004), que busca analizar la acción colectiva de actores civiles en zonas y periodos de violencia; “*Conflicto, discursos y reconfiguración regional. El Oriente Antioqueño: de la violencia de los cincuenta al Laboratorio de Paz*” (2007), que hace un recorrido por los procesos de ordenamiento territorial de esta región, identificando la violencia y los megaproyectos como fenómenos definitivos en el proceso de reconfiguración territorial; y el texto “*Geografías de la guerra, el poder y la resistencia. Oriente y Urabá antioqueños 1990-2008*”, escrito en compañía de Clara Inés Aramburo Siegert (2011). Estos escritos plantean cómo a raíz del conflicto armado fueron desarrollados procesos de organización social y política que transformaron el territorio, por ejemplo, mediante procesos de apropiación y control de este por parte de actores armados (García, 2007). En la lectura de estos textos, no hay respuesta frente a las actividades económicas de la población rural, en especial después de haber iniciado procesos de retorno.

En la búsqueda de otros temas relacionables con lo estudiado fueron hallados estudios referentes a las migraciones internas y el desarrollo, que reconocen como migración interna el fenómeno del desplazamiento forzado en Colombia, más no abordan el retorno o el regreso de dicha población a su lugar de origen. Una de estas investigaciones es la tesis de maestría en Desarrollo Rural titulada “Las migraciones internas y su relación con desarrollo en Colombia: Una aproximación desde algunos estudios no clasificados como migración interna de los últimos 30 años”. Esta investigación de Jennifer Granados Jiménez (2010) aborda en un acápite el fenómeno del desplazamiento forzado como una forma de migración interna.

Aunque no es precisamente una investigación, es de resaltar el “*Plan de desarrollo estratégico para el retorno de 800 familias desplazadas a Macayepo y sus veredas, en los montes de María*” realizado por Daniel Menco Rivera (2009). En este, el autor describe entre otras las categorías de economía y ambiente, en las cuales refiere el desempeño ocupacional, los ingresos familiares, la propiedad y producción, y la capitalización productiva del recurso humano. Aunque es un texto que relaciona la categoría económica en una zona rural con presencia de población retornada, su objetivo es describir e identificar problemáticas con el objetivo de proponer soluciones por medio de la construcción de objetivos y proyectos estratégicos.

A partir de esta revisión documental puede concluirse a manera general que hay un conjunto de textos que hablan de la problemática del desplazamiento forzado en el municipio de San Carlos, así como de los procesos de retorno acontecidos en esta zona del oriente de Antioquia y de manera amplia en Colombia, también se visualizan investigaciones donde se analiza el tema de generación de ingresos de la población desplazada tanto desde las políticas públicas como desde casos concretos, investigaciones que abordan las migraciones internas, específicamente el tema del desplazamiento forzado del campo a la ciudad y el desarrollo, y propuestas de desarrollo (planes) para territorios rurales con presencia de familias retornadas. Sin

embargo hay carencia de estudios que usen las categorías de desarrollo rural y de economía rural en el análisis de experiencias de retorno y no de desplazamiento, los cuales consideren la base natural, la propiedad, la actividad productiva, la comercialización, la institucionalidad y organización social, como parte de la activación económica provocada por las acciones y programas cuyo objetivo es el restablecimiento de la población retornada.

3. DISEÑO METODOLÓGICO

El presente estudio se enmarca en el paradigma de investigación cualitativa, respondió a una pregunta o cuestionamiento inicial partiendo de las vivencias, saberes de los actores y sujetos de un territorio específico, realizando un proceso de análisis, aunque partió de la realidad y estuvo respaldado en gran parte por las concepciones de la comunidad, asimismo fue apoyado por la teoría y la revisión de fuentes escritas como informes institucionales, sistematización de experiencias, otras investigaciones, diagnósticos y balances de Política Pública.

La investigación exploró las experiencias de vida de la población retornada a partir de un diálogo con algunos de sus habitantes que permitió conocer los matices de dicha realidad a través de la libre expresión, de esta manera no se construyó una muestra representativa del total de la población retornada, pues más que el número de personas abordadas lo importante fue conocer la forma en la cual ocurrieron los procesos de activación económica, con el objetivo de conocer como algunos habitantes y sus familias entendían y vivían esta categoría, y como por medio de estas experiencias se evidenciaban transformaciones en el territorio.

El acercamiento a la realidad fue por medio de entrevistas semi estructuradas y observación focalizada, técnicas propias de la etnografía, complementadas con un ejercicio de cartografía social que intentó ampliar y contrastar la información; aunque rigurosamente no puede considerarse esta investigación como un trabajo etnográfico la utilización de instrumentos etnográficos permitió el acercamiento a los sujetos. Para la aplicación de estos instrumentos la investigadora compartió varios días con la comunidad, la mayoría de las veces en recorridos diurnos y en una ocasión pernotó en la zona, lo cual permitió tener un ejercicio de observación más completo en el cual apreció la vida cotidiana de algunos campesinos y campesinas.

La etnografía es descrita por Lipson (2002) como el “retrato de un pueblo”, el mejor método cualitativo para describir una cultura específica, partiendo de las enseñanzas de los sujetos y la observación participante, y teniendo en cuenta el concepto de relativismo cultural y el carácter holístico. Gúber describe la etnografía como:

...un método abierto de investigación en terreno donde caben las encuestas, las técnicas no directivas-fundamentalmente, la observación participante y las entrevistas no dirigidas- y la residencia prolongada con los sujetos de estudio, la etnografía es el conjunto de actividades que se suele designar como “trabajo de campo”, y cuyo resultado se emplea como evidencia para la descripción. Los fundamentos y características de esta flexibilidad o “apertura” radican, precisamente, en que son los actores y no el investigador, los privilegiados para expresar en palabras y en prácticas el sentido de su vida, su cotidianidad, sus hechos extraordinarios y su devenir (2004, p. 16).

En la actualidad el concepto de etnografía tradicional, en el cual el investigador se sumergía por largos periodos de tiempo en una comunidad y la describía y comprendía de manera amplia, ha cambiado, generando otros tipos de etnografía como la focalizada u orientada hacia problemas, la cual es aquella “investigación dirigida sobre un problema humano para recoger la información necesaria para resolverlo” (Lipson, p. 62). Este tipo de método no concentra el análisis en la totalidad de una comunidad o cultura, sino que estudia determinados grupos, categorías o problemas; de esta manera el investigador no observa todo, sino aquellas categorías e información que le interesa conocer.

La observación focalizada y la entrevista semi estructurada estuvieron centradas en la población víctima del desplazamiento forzado en proceso de retorno o de reubicación. La problemática o el tema específico analizado fue la economía de la

zona en un contexto previo al desplazamiento, durante y posterior al retorno o reubicación.

Para este procedimiento, fueron contruidos dos formatos de entrevista: el primero fue aplicado a 22 habitantes del Centro Zonal El Chocó y el segundo a los funcionarios de programas de retorno y reubicación (ver anexos 1 y 2). El primer tipo de entrevista pregunta por tres categorías principales, las cuales son integradas por otras subcategorías:

- Perfil del entrevistado, el cual identificó el nombre, edad, vereda donde habita, ocupación, personas con las que vive y sostenibilidad económica.
- Acciones y oferta para el retorno y la reubicación, que incluyó la oferta de parte del Estado y organizaciones sociales y las experiencias de retorno y reubicación de la población.
- La activación económica, entendida desde las categorías secundarias de base natural y propiedad, actividad productiva, comercialización, institucionalidad y organización social.

Si bien esta investigación pudo ser abordada desde el paradigma cuantitativo, se decidió que lo fundamental más allá de validar una tendencia era acercarse a las vivencias, reconocer la existencia de las relaciones humanas, las relaciones con la naturaleza, y demás categorías de análisis propuestas basándose en la capacidad de escuchar, sistematizar y entender la información compartida por los campesinos.

Desde esa perspectiva, dados los recursos de la investigación y el tiempo fue posible realizar 20 entrevistas semi estructuradas a campesinos y campesinas, dos de ellas en la vereda Quebradona Hortoná, 3 en Calderas, 3 en El Chocó, 3 en la Hondita, 3 en El Vergel, 3 en El Porvenir, y 3 en Palmichal, entre octubre de 2013 y febrero de

2014; 18 de estas realizadas de manera individual y 2 de manera colectiva. Cada una de las entrevistas refleja la experiencia de una familia contada en su mayoría por el jefe de hogar y en menor medida por las esposas y madres, las preguntas estuvieron orientadas a indagar por aspectos del territorio pero también por la experiencia de los entrevistados y sus núcleos familiares al momento del retorno.

Del total de entrevistados 9 son mujeres y 13 son hombres, caracterizados por ser víctimas de desplazamiento forzado en el municipio de San Carlos, en su mayoría del Centro Zonal El Chocó, y por haber regresado ya sea como retornados o reubicados. La selección de los entrevistados inició de manera aleatoria por medio de un recorrido que la investigadora realizó en cada vereda y en algunos casos obedeció a la sugerencia de los mismos habitantes al indicar donde vivían personas retornadas o reubicadas. No se tenía un listado o base de datos de los y las habitantes del centro zonal y tampoco un listado de direcciones, por lo cual el recorrido permitió abordar a algunas personas que expresaron voluntad en compartir sus vivencias.

El género de las personas entrevistadas dependía de quien estuviera en la casa y del nivel de liderazgo de las mujeres, es decir en algunas aunque estaban ambos, la mujer fue quien se prestó para el diálogo, al ser ella quien participa de los procesos sociales de la vereda. Como parte de un ejercicio ético cada entrevistado fue informado del objetivo de la entrevista, de la investigación y diligencio un documento de consentimiento.

El segundo formato de entrevista estuvo dirigido a funcionarios y funcionarias de programas de retorno, entre ellos el “Programa de Retornos de la Unidad Municipal de Víctimas de la Alcaldía de Medellín”, el “Programa Familias en su Tierra del Departamento para la Prosperidad Social”, el “Área de Retornos de la Unidad Administrativa para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas regional Antioquia”, y la “Corporación Colombia Internacional CCI”. Las preguntas indagaron por la caracterización o definición general del programa, por su aplicación en la zona

de estudio y por las acciones realizadas en el componente económico o productivo, en especial su metodología, enfoque de desarrollo e impacto. Dichas entrevistas fueron realizadas entre septiembre de 2013 y enero de 2014.

Cada entrevista tuvo una duración aproximada de 1 hora, la sistematización y el análisis de las entrevistas fue de tipo cualitativa, por medio de la transcripción textual de cada una y el posterior diligenciamiento de una matriz de análisis (ver anexo 3), la cual permitió analizar la información según cada categoría y sub categoría denominada a través de las preguntas realizadas en las entrevistas. La matriz permitió encontrar los puntos en común y los disensos en dos niveles: por subcategorías al analizarlo de manera vertical, y por entrevistado y vereda al analizarlo de manera horizontal. Vale anotar que en la matriz cada entrevistado recibió un código o nombre ficticio, utilizado al momento de describir y al analizar la información recolectada y plasmarla en los siguientes capítulos.

La observación fue realizada en las diferentes visitas hechas a las veredas del centro zonal El Chocó y permitió identificar características y formas de vida de los campesinos que han retornado o reubicado, tanto en su contexto familiar como en el comunitario; la información fue sistematizada en un diario de campo y luego en una guía de observación. Entre las temáticas observadas estaban los roles de género, la vida comunitaria, el relacionamiento entre las veredas, el papel de asociaciones e instituciones como las Juntas de Acción Comunal, las actividades productivas y de intercambio, el tránsito de vehículos y turistas, el tipo de población que habita la zona y el nivel de ingresos de la población según las actividades que realizan.

Con el fin de ampliar las vivencias y saberes de los sujetos de las veredas, fue realizado un ejercicio de cartografía social, el cual buscó a través de la construcción de mapas representar las vivencias, conformación y características del territorio, entendido como una construcción social. Para la aplicación de la cartografía social, el punto de partida fue el “reconocimiento de que todos los actores sociales tienen unos

saberes por compartir y aportar en los procesos de construcción social de conocimiento, en torno a sus realidades socioculturales, ambientales, políticas, económicas...” (Montoya, 2012, p. 122). En la cartografía social participaron los presidentes de Juntas de Acción Comunal de cada vereda, esto con el fin de tener una visión más amplia del territorio, ya que ellos aportaban desde su experiencia personal y el conocimiento de sus territorios, estas personas no sólo se representaban a sí mismos sino a los lugares donde habitan; de esta manera podría complementarse la información recolectada en las entrevistas la cual se refería a experiencias personales y familiares.

La cartografía social es planteada por Juan Manuel Díez (2012), como un método que construye mapas de manera participativa, horizontal y colectiva, implicando un intercambio de ideas, un debate sobre acciones, sujetos y objetos, y un posible consenso. La presente investigación intentó obtener una fotografía de los aspectos económicos de un territorio en periodos de tiempo específicos, concebida desde sus habitantes, objetivo alcanzable con el uso de la cartografía social, dado que:

... en la construcción del mapa, puede existir una re enunciación del pasado, tanto en el mapa como en el texto final. Allí los objetos, acciones, recuerdos y prácticas del pasado son dibujadas y puestas en valor comunitario (Díez, 2012, p. 19).



Imagen 2. Ejercicio de Cartografía Social con presidentes de Juntas de Acción Comunal Ejercicio realizado el 6 de julio de 2014

El objetivo del ejercicio de cartografía social realizado, permitió conocer la percepción colectiva de algunos miembros del centro zonal El Chocó sobre su territorio, centrando en un espacio geográfico y épocas de tiempo específicas, nutridas por un contexto socio-económico que pudo emerger en la actividad. En este sentido, la cartografía social fue entendida como una metodología que posibilitó:

... generar procesos de reflexión y producción de conocimiento con la gente; a partir de un ejercicio de reconstrucción virtual de la realidad... objetivo que se logra al hacer, poblar e interpretar croquis, mapas, maquetas, etc. Con la misma comunidad, para poco a poco ir descubriendo que el territorio es un producto socialmente construido (Herrera, 2008, p. 6).

La actividad constó de la realización de dos mapas: uno del pasado que refiere el momento antes del desplazamiento mencionado por los participantes como 1999 y otro del presente enunciado como 2014. Es de resaltar que inicialmente fue propuesta la realización de un tercer mapa que pudiera registrar el momento del desplazamiento, sin embargo los líderes indicaron que en aquella época el territorio estaba abandonado.

Cada mapa buscó responder y analizar las mismas preguntas y categorías referidas a la activación económica (ver anexo 4), entre ellas la propiedad entendida como la relación de los habitantes con la tierra según se consideren propietarios, poseedores u ocupantes; la base natural que relacionaba el clima, las principales fuentes hídricas, las zonas de bosques, el nivel de fertilidad del suelo; la actividad productiva que buscaba identificar los cultivos existentes, las actividades pecuarias y otras actividades como el jornaleo, la construcción, el tipo de producción identificando el tipo de fertilizantes y semillas usadas; la comercialización en la cual trazaron las vías principales, secundarias y las relaciones de comercio, identificaron los medios de transporte, las tiendas, graneros, almacenes, centros de acopio, trapiches; la institucionalidad entendida como las acciones del Estado y de Organizaciones Sociales locales y nacionales.

La información recolectada en la cartografía social fue analizada por medio de un ejercicio de sobre posición y contraste que permitió identificar los cambios en el territorio y las acciones de activación en un periodo de tiempo determinado.

4. DESCRIPCIÓN Y ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS

A partir de la información registrada se realizó un ejercicio descriptivo y reflexivo que apuntó a la construcción de dos objetivos específicos, el primero relacionado con la identificación y análisis del componente económico de las acciones de restablecimiento y retorno presentes en las veredas del Centro Zonal El Chocó, y el segundo con la descripción de las características económicas del territorio y los procesos de activación económica generados a partir de las acciones de retorno y reubicación.

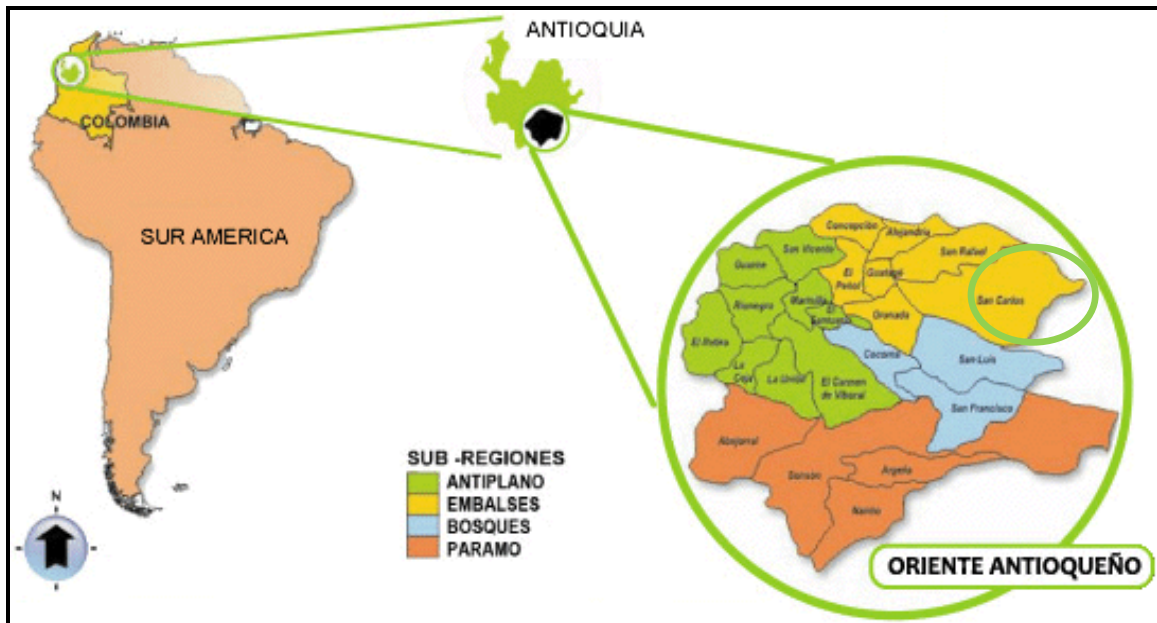
Dicho ejercicio es expuesto en el presente capítulo, el cual inicia con un contexto general del municipio de San Carlos y el centro zonal El Chocó y una descripción del sujeto campesino, continúa con el desarrollo de los objetivos antes mencionados y finaliza con un análisis que surge del relacionar las acciones de retorno - reubicación y los procesos de activación económica, con los modelos de desarrollo y las concepciones de ruralidad.

Los elementos descriptivos y analíticos derivaron en gran parte de la percepción de las y los campesinos sobre el territorio. Es de anotar como se explicó en la metodología, el nombre de los y las entrevistadas es ficticio con el fin de respetar la identidad de los participantes.

4.1. San Carlos y el Centro Zonal El Chocó

El municipio de San Carlos fue fundado en el año 1786, está ubicado en las estribaciones de la Cordillera Central, hace parte de la zona embalses de la región oriente antioqueño y está a 108 Km. de distancia de Medellín. Limita al Norte con los municipios de San Rafael y San Roque, al sur con San Luis, al oriente con Caracolí y

Puerto Nare y al occidente con Guatapé y Granada. Con una extensión Territorial de 702 km², el municipio está dividido en los corregimientos Samaná, El Jordán y Narices; 72 veredas repartidas en 13 centros zonales y 3 centros poblados. (Alcaldía de San Carlos, 2012).



Mapa 1. Ubicación geográfica del municipio de San Carlos. Recuperado de <http://pharus.webnode.es/turismo-sostenible/>

El municipio cuenta con una gran riqueza hídrica conformada, según su página web oficial, por los ríos Samaná Norte, Guatapé, San Carlos, San Miguel, El Arenal, Calderas, Peñol Grande y Dormilón. Esta afluencia de ríos ha propiciado la construcción de cuatro centrales hidroeléctricas entre ellas la central San Carlos y la Central Calderas, esta última con injerencia en varias de las veredas de la zona de estudio: Calderas, el Porvenir, la Hondita, El Vergel.

Uno de los centros zonales de San Carlos es El Chocó, conformado por las veredas Calderas Arriba, Palmichal, La Hondita, El Porvenir, El Chocó, Capotal, El Vergel y Hortoná (ver mapa 2). Este Centro está atravesado por la vía sin pavimentar

socioeconómica realizada por el municipio entre los meses de enero y marzo de 2012, la población total para ese año fue de 19.616 habitantes, de los cuales 7.454 habitaban el casco urbano y 12.162 el resto del municipio (Alcaldía de San Carlos, 2012).

Estos datos evidencian que San Carlos ha sufrido una variación importante en el número total de población, en el año 2012 hubo un crecimiento con respecto a 2005 y con respecto a 1993, siendo la zona concebida por fuera del casco urbano la que experimentó un mayor aumento; del mismo modo se infiere de los tres periodos de tiempo mencionados, el año 2005 como el que registra una disminución significativa de la población debido al periodo de violencia vivido.

Desde mediados del siglo XX San Carlos ha estado marcado por la violencia, expresada en la confrontación entre liberales y conservadores, la presencia del frente 9 y 47 de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC-EP) a partir de 1982, el ingreso de las Autodefensas del Magdalena Medio y el Bloque Metro, en la década de los noventa y el establecimiento en la zona de los Bloques Cacique Nutibara y Héroes de Granada en el 2002 (Restrepo, 2011b).

Esta confrontación ocasionó diversos daños colectivos e individuales los cuales repercutieron en los pobladores y en la reconfiguración del territorio. La mayor afectación fue provocada a causa del desplazamiento forzado, el cual llegó a expulsar a 20.000 habitantes entre 1998 y 1999⁵, dejando un número de 6.000 personas en el municipio (Unidad Coordinadora de Atención a la Población Desplazada de San Carlos, 2012).

Según cifras gubernamentales, entre 1985 y 2009, por lo menos 19.954 personas (14.835 en zona rural y 11.005 en el casco urbano) abandonaron forzosamente su lugar de residencia como consecuencia del conflicto armado en el municipio de San Carlos. Por el mismo motivo, llegaron a la cabecera municipal 5.399

⁵ Para esta fecha la población respecto al año 1993 se encontraba en un aproximado 26.000 habitantes.

personas, de las cuales 4.474 provenían del área rural del municipio” (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2011, p. 39)⁶.

En los últimos 10 años San Carlos ha experimentado un proceso de mejoramiento de sus condiciones de seguridad, las cuales han sido vistas por el Estado y otras entidades, como escenarios propicios para implementar los programas de reparación y restablecimiento, caracterizados por la promoción del retorno, la reconstrucción de la infraestructura, y la puesta en marcha de proyectos productivos. Con esto el Estado busca que las personas que conforman los núcleos familiares puedan recuperar sus proyectos de vida e incluso mejorarlos con perspectiva de lograr sostenibilidad económica y social en sus territorios.

El centro Zonal el Chocó ha sido protagonista de procesos de retorno y reubicación, caracterizados inicialmente por la organización social y acciones de restablecimiento propias, las cuales han sido gradualmente apoyadas por la institucionalidad. Según cifras de la Unidad Municipal de Víctimas de San Carlos, hasta el 2013 habían retornado al centro Zonal el Chocó 673 personas, ubicadas de la siguiente manera: Calderas 71, La Hondita 119, El Porvenir 34, El Chocó 140, Palmichal 240, Hortoná 66, El Verjel 79, El Capotal 37⁷.

4.2. Campesinas y campesinos entrevistados

La magnitud y la calidad de la información recolectada permitió que en el acercamiento a la realidad emergiera el campesino(a) como una categoría principal, la cual buscó acercarse como resultado de lo observado y de las voces de los y las

⁶ Esta cifra es confusa, aunque proviene de una fuente oficial, la sumatoria de los números referidos no coincide. Otras fuentes como el Observatorio de Paz y Reconciliación, citado por Gloria Inés Restrepo, indican que entre el 2000 y el 2009 se registraron en San Carlos 15.382 personas desplazadas, 38 veredas quedaron deshabitadas y 15 parcialmente deshabitadas. (Restrepo, 2011, p. 168).

⁷ Este dato fue obtenido en el mes de mayo de 2015, una fecha en la cual la Unidad Municipal de Víctimas había avanzado en los procesos de caracterización de la población desplazada que había regresado al municipio, proceso que no estaba completo al inicio de la presente investigación.

campesinas recogidas en las entrevistas, a una descripción de ese sujeto que habita las veredas del centro zonal El Chocó.

Autores como Fals Borda definen el campesinado como “el conjunto de clases sociales cuya fuerza de trabajo se hace para producir la tierra de manera directa, estableciendo formas diversas de relaciones de producción” (Fals Borda, 1979, p. 51); una concepción orientada a relacionar la existencia de estos actores con la producción agrícola. Por su parte Llambí y Pérez (2007) conciben el campesinado desde la construcción de una identidad o imaginario colectivo que pueden obedecer a unos intereses comunes o a elementos como el territorio común, la religión, la ocupación, entre otros.

Partiendo de estas definiciones existen elementos comunes entre las personas entrevistadas que pueden generar una identidad. El primero de ellos es el reconocimiento que hacen de sí mismos como campesinos y campesinas, refiriéndose con ello a aquella persona que vive, trabaja, quiere el campo y que no vive en la ciudad “Es un honor, uno sabe que nació y se crio y fue donde se levantó y obtuvo su cultura, entonces el campo es lo máximo, la tranquilidad” (Jorge, entrevista, 3 de noviembre de 2014). El ser campesino es ligado a una tradición o herencia familiar que les produce orgullo y al reconocimiento de su labor como un elemento de vital importancia para la producción de alimentos y la vida en las ciudades, ideas que pueden visualizarse en las siguientes frases “Alguien que trabaja la tierra y lleva comida a los pueblos” (Carlos, entrevista, 13 de octubre de 2013) “Sin el campesino la ciudad no existiría” (Joaquín, entrevista, 3 de noviembre).

Las personas entrevistadas asocian el ser campesino con el hecho de vivir, querer y trabajar el campo, con hacer producir la tierra; concepciones relacionadas con una postura clásica de ruralidad en la cual la ciudad y el campo se oponen y al mismo tiempo se relacionan por medio de la producción y venta de alimentos.

Además del reconocimiento como campesinos las personas entrevistadas tienen otros elementos en común: todos y todas son víctimas del conflicto armado, en especial del delito de desplazamiento forzado, el cual los llevó a abandonar sus casas ubicadas en zona rural del municipio de San Carlos o municipios vecinos y con ella sus bienes y actividades productivas⁸; durante el abandono la mayoría vivió en zonas urbanas de ciudades como Medellín y Cali, una minoría en otras zonas rurales y en la actualidad estas personas retornaron o se reubicaron en alguna vereda del centro zonal El Chocó.

Este denominador implica que los y las campesinas tienen afectaciones emocionales y materiales derivadas del conflicto armado y que en su mayoría han sido influenciados por la vida en las ciudades, por ejemplo en la realización de actividades de sustento diferentes a la agrícola como las de comercio y las relacionadas con la construcción, el uso del tiempo libre, la forma de gastar el dinero, por ejemplo, en artículos de belleza. En el artículo *“Allá se sufre mucho... pero se vive mejor”*. *Identidades campesinas desde lo perdido: los desplazados y sus percepciones*, la autora expone que

Cambiar de lugar bajo la presión de la guerra modifica la representación social de sí mismo al generar otros referentes identitarios en los que se entretienen las representaciones de sus lugares de procedencia y sus actividades laborales previas, de la guerra y los actores armados que los despojaron y desplazaron, así como de los lugares de llegada y los nuevos retos y propósitos en otros lugares en medio del destierro (Osorio, 2007, p. 5).

La misma autora (2007) plantea que los campesinos que han sido desplazados por la violencia sufren una afectación en su identidad la cual es influenciada por la cultura citadina, las comunicaciones, los modelos de consumo y la tecnología.

⁸ Los bienes se relacionan con los medios de producción.

La mayoría de los y las entrevistadas viven con alguien de su familia, en 19 de 20 entrevistas manifestaron vivir con sus esposas o esposos, hijos y/o nietos, 3 de los entrevistados viven también con otros familiares como cuñados y yernos, y una persona vive sola, esto indica que después del proceso de retorno o reubicación las familias de los y las entrevistadas no están desintegradas. Si bien al inicio del retorno y la reubicación los hombres regresaban solos, en la actualidad cuentan con su núcleo familiar en la zona, lo cual puede derivar en mayor número de población productiva y una presencia alta de nietos, nietas, hijas e hijos nacidos durante el desplazamiento o a principios del retorno. La presencia actual de estos menores no implica que en el futuro continúen habitando la zona, algunos de ellos podrían irse al momento de terminar sus estudios de bachillerato.

Con excepción de una mujer, la población entrevistada es mayor de 39 años, 6 de los hombres están en el rango de los 50 a 60 años, 4 entre los 30 y 45 años y 2 entre 60 y 65 años; en el caso de las mujeres, 8 están entre los 34 y 52 años, 1 entre los 60 y 65 años. Lo anterior plantea que la mayoría de la población entrevistada es adulta y adulta mayor, lo cual puede influir en las formas de trabajar el campo concebidas como tradicionales, y conllevando dificultades para un relevo generacional en la parte productiva.

El nivel de escolaridad de la mayoría de los y las entrevistadas es de 5° de primaria o primaria incompleta, llama la atención que las mujeres poseen un nivel educativo mayor que el de sus compañeros y que ningún entrevistado o entrevistada ha realizado el bachillerato completo, ni ha ingresado a la educación formal superior. Esta característica podría influir en las actividades productivas que realizan y la vinculación o no de elementos innovadores, alta tecnología, valores agregados, entre otros, haciendo mayor la necesidad de formación y acompañamiento permanente y haciendo mayor la brecha entre los conocimientos de los y las campesinas y las exigencias actuales del mercado.

Todos los niños, niñas y jóvenes que habitan con los y las entrevistadas están estudiando ya sea en preescolar, primaria o bachillerato. Algunas mujeres manifestaron su preocupación ante la no continuidad en la educación superior para sus hijos(as) y nietos(as), no sólo por la falta de oferta en el municipio, además por el desinterés de algunos jóvenes de seguir estudiando. Esta situación y la tendencia de varios jóvenes de ir a estudiar a la ciudad pueden denotar un cambio en el papel que le dan a la educación superior y también en el perfil e intereses laborales y profesionales de quienes nacieron en el campo.

El total de los hombres entrevistados tienen una relación directa con las labores agrícolas y la reconocen como su principal actividad productiva, las mujeres en cambio se reconocen y son reconocidas principalmente como “amas de casa”, sin embargo ellas también apoyan labores livianas del campo. Sólo dos de las mujeres entrevistadas dicen tener un papel protagónico en la agricultura, una de ellas dice no tener compañero y la otra tiene un esposo de avanzada edad con una situación de salud delicada que la lleva a asumir mayor responsabilidad con la subsistencia de su hogar.

La observación y la cartografía social permitieron identificar en algunas veredas un repoblamiento de personas de Medellín, que compraron los predios después de iniciar el retorno, ya sea para habitar en ellos o para veraneo. Esto podría sugerir un nuevo uso sobre el suelo rural diferente al de la producción agrícola: aquel que se destina al descanso, ya sea por vacaciones o como modelo de vida de aquellas personas que quieren cambiar su rutina en la ciudad.

4.3. Análisis del componente económico de las acciones y programas orientados al retorno y la reubicación

Los siguientes párrafos intentan describir las acciones propias de la población desplazada y los programas de retorno y reubicación cuya presencia se ha dado en las veredas del Centro Zonal El Chocó. La información surge de entrevistas realizadas a

población retornada, funcionarios y funcionarias que hacen parte de dicha oferta y de la consulta de documentos en su mayoría de carácter oficial. El énfasis de esta descripción estuvo en los componentes productivos y de generación de ingresos de dichas acciones y programas.

El retorno hace referencia al regreso de la población desplazada al predio o vivienda abandonada, con el objetivo de restablecerse socio económicamente y habitar nuevamente dicho territorio. El Protocolo de Retornos y Reubicaciones lo plantea como:

...el regreso e integración de la población desplazada a la localidad de residencia o al lugar donde realizaba las actividades económicas habituales, es decir el regreso al lugar de residencia con el ánimo de permanecer en ella o el equivalente al entorno del municipio o vereda, de una persona u hogar que se hubiese desplazado... (Agencia Presidencial para la Acción Social y la Cooperación Internacional, 2006, p. 5).

La reubicación se refiere a la llegada de la población desplazada a una nueva zona de asentamiento, distinguiendo este lugar, de aquel donde llega de manera parcial después del desplazamiento; dicho protocolo entiende la reubicación como:

...la decisión libre y voluntaria de la población desplazada a determinar un lugar distinto al habitual de residencia de donde fue desplazado, para iniciar su proceso de estabilización. Dicha reubicación puede ser rural o urbana (Agencia Presidencial para la Acción Social y la Cooperación Internacional, 2006, p. 5).

En este sentido, el artículo 17 de la ley 387 de 1997 establece:

El Gobierno Nacional promoverá acciones y medidas de mediano y largo plazo con el propósito de generar condiciones de sostenibilidad económica y social para la población desplazada en el marco del retorno voluntario o el reasentamiento en otras zonas rurales o urbanas (Congreso de la República de Colombia, 1997, p. 7).

En respuesta a esta norma fue creada la política pública de retornos y reubicaciones, la cual es fruto de un proceso de desarrollo normativo, y de un continuo surgimiento de programas orientados al retorno, de carácter regional y nacional.

En el testimonio brindado por los y las campesinas, puede identificarse el retorno y la reubicación vivido por fases, las cuales inician con la llegada al territorio, en la cual en 13 de 20 entrevistas manifestaron no haber recibido ningún tipo de ayuda del Estado, de estas, 4 entrevistas obedecen a personas que se reubicaron con sus familias y el resto a personas que retornaron entre el 2006 y 2012, 7 manifestaron haber recibido apoyo de parte de la Alcaldía de San Carlos, la Alcaldía de Medellín y la Cruz Roja Internacional sobre todo en mercados y apoyo para trasteo.

Estas cifras evidencian la llegada a la zona por parte de la mayoría de los campesinos entrevistados de manera autónoma, es decir, sin ningún tipo de acompañamiento y apoyo, lo cual representa un desafío para el proceso de estabilización. Al momento inicial llegaron los hombres cabeza de hogar y posteriormente, cuando ya se habían dado algunas condiciones mínimas, por ejemplo, en el tema de desminado, regresaron sus esposas o compañeras y en algunas ocasiones hijos e hijas.

En meses y en algunos casos años después del retorno o reubicación, llegó a la zona la oferta Estatal, la cual es reconocida por la población entrevistada, aunque no todos son beneficiarios; 2 de las personas entrevistadas una retornada y otra reubicada, están por fuera. Sin embargo al preguntar por los programas presentes a las personas, pocas veces logran diferenciar entre unos y otros y suelen confundirse con la oferta existente.

Los programas orientados al retorno mencionados por los y las campesinas, descritos y analizados en el presente acápite son: El Programa Red de Seguridad

Alimentaria (RESA), Familias en su Tierra (FEST), Alianza Medellín San Carlos, Retornos Individuales Oriente, el Convenio 1510 y el proceso de restitución de tierras, aunque este último no es un programa de retorno.

RESA nace en el año 2003, con el objetivo de:

Mejorar el acceso a los alimentos de poblaciones rurales en condición de pobreza y vulnerabilidad mediante la producción para el autoconsumo, el fomento de hábitos alimentarios saludables y la utilización de alimentos y productos locales (Acción Social, 2010, p. 11).

Este programa estaba dirigido a pequeños productores agropecuarios vulnerables o vulnerados por la violencia, ubicados en la zona rural colombiana, los cuales accedían a cuatro componentes: motivación respecto a la seguridad alimentaria y nutricional; difusión; entrega de insumos como semillas, especies menores y material vegetativo; seguimiento y evaluación.

La percepción de algunos campesinos entrevistados como Fabio de la Vereda El Chocó (entrevista, 3 de noviembre de 2014), sobre este programa no es muy positiva; nombra la mala calidad de las semillas, las cuales según él no dieron los frutos requeridos, y comenta, que las gallinas cuando se acabó el cuido para alimentarlas, dejaron de ser negocio para convertirse en alimento. Sin embargo, al escuchar a los campesinos(as) se percibe en ellos una expectativa respecto a lo productivo, sin tener en cuenta que el propósito del programa era posibilitar la producción de alimentos para el autoconsumo. En este sentido se percibe una disparidad entre las expectativas y necesidades de los campesinos y la oferta brindada por el Estado.

En la actualidad el programa RESA no es ejecutado en el Centro Zonal y sólo una de las 20 personas entrevistadas hizo referencia a la continuidad de la huerta, cuestionando de esta manera la sostenibilidad de lo brindado por el programa.

Ahora bien, el esquema especial de acompañamiento para población retornada o reubicada “Retornar es Vivir”, cuyo inicio tuvo lugar en el año 2009 ante el aumento de población desplazada, estaba enfocado en el proceso de retorno a las zonas rurales del país (Funcionaria DPS, 10 de enero de 2014). Aunque no fue nombrado por los campesinos vale la pena resaltar los 13 elementos abordados en su esquema, que hacen parte del protocolo de retornos: seguridad, protección, habitabilidad, salud, educación, recreación, vías y comunicaciones, fortalecimiento del aparato judicial, servicios básicos, seguridad alimentaria, proyectos productivos o de generación de ingresos, acompañamiento humanitario, programas dirigidos a población vulnerable, organización social. Tan esquema era ejecutado a través de Acción Social y posteriormente dio pie a la creación de FEST.

A partir de la Ley 1448 de 2011⁹, nace el Incentivo para Retornos y Reubicaciones (IRR), como estrategia liderada por el Departamento para la Prosperidad Social y la Unidad Administrativa para la Atención Integral a las Víctimas, orientado a “implementar medidas rápidas de asistencia y acompañamiento a la población víctima del desplazamiento forzoso, dirigidas a la generación y/o potenciación de capacidades para el auto sostenimiento y subsistencia digna ayudando a su proceso de estabilización socio-económica con enfoque reparador”(DPS, p. 3). Este IRR es entregado por el programa FEST el cual busca “contribuir al arraigo, la estabilización socioeconómica, al goce efectivo de derechos y a la reparación integral de la población víctima retornada o reubicada, a través de un esquema de

⁹ Ley de Víctimas y Restitución de Tierras.

acompañamiento a los hogares para la entrega de incentivos condicionados” (Funcionaria, entrevista, 10 de enero 2014)¹⁰.

Entre los incentivos brindados por FEST se encuentran el monetario, el cual es entregado en efectivo en varios pagos dependiendo del cumplimiento de los compromisos; la entrega de insumos y materiales para la reducción de carencias básicas habitacionales; la implementación de proyectos de seguridad alimentaria y flujo de caja; la implementación de iniciativas productivas concertadas por un valor de \$2'645.000; el fortalecimiento socio empresarial comunitario; y el apoyo a procesos de gestión de créditos, alianzas público privadas y comercialización. Resulta pertinente indicar como una de las características de este programa en el municipio de San Carlos, el hecho de que inicialmente fuera ejecutado por técnicos contratados por el DPS y en la actualidad es operado por la Fundación Panamericana para el Desarrollo (FUPAD), por medio de la firma de un convenio.

Según las entrevistas, la implementación de sus componentes es realizada en un ambiente de concertación con la comunidad y con las familias. De esta manera, construyen un plan de inversión para cada hogar "respetando la vocación y con pertinencia técnica" (Funcionario, entrevista, 10 de enero de 2014), del cual dependen los insumos y el apoyo para la seguridad alimentaria y la idea productiva. Algunos campesinos entrevistados expresaron un avance en la concertación y diálogo con las familias que tenían los operadores de los programas en la ejecución de los mismos.

Vale destacar como inicialmente el DPS concebía la idea productiva como agrícola, sin embargo después encontraron varias personas sin disponibilidad de tierra u otras que tenían distintos intereses, razón por la cual empezaron a estudiar la posibilidad de apoyar otro tipo de ideas que no tienen que ver con la agricultura. Según la funcionaria entrevistada, es difícil para el nivel nacional cambiar la perspectiva de

¹⁰ Según el Departamento para la Prosperidad Social, el incentivo condicionado es un incentivo económico, el cual será transferido en efectivo, en 3 transferencias, previa verificación del cumplimiento de compromisos, durante el primer año de implementación del FEST.

que un proyecto productivo rural puede ser diferente a las actividades agrícolas, encontrando en esta visión elementos de la concepción clásica de ruralidad. Los beneficiarios reciben el dinero en vez de los insumos, para lo cual es obligatorio crear una cuenta bancaria; este dinero es acompañado de un formulario de buen uso. Otra característica del FEST es que fomenta el trabajo asociativo, no individual y el establecimiento de aliados comerciales para las asociaciones.

Para el establecimiento de las ideas productivas que tienen que ver con el sector agrícola, los técnicos contratados levantaron una línea base con alternativas productivas propias del municipio, con base en la vocación y uso de la tierra: ganadería, café, piscicultura, caña y plátano; con el objetivo de fomentar la vocación de los campesinos.

Con respecto a las semillas, el programa establece que el campesino debe comprar aquellas que estén certificadas, incluso si son nativas. Con relación al tema ambiental, dentro de la descripción del programa, plantean una línea de responsabilidad ambiental, a pesar de esto no es clara en su desarrollo.

Respecto a FEST, un número significativo de campesinos(as) entrevistados opina que es muy valioso y aporta a su restablecimiento sin embargo no resuelve el tema económico, una de las campesinas entrevistadas se refirió al programa como "son pañitos de agua tibia" queriendo decir que la oferta brindada es insuficiente para adquirir una estabilidad, a esta percepción se le suma la concepción de que las ayudas brindadas llegan tardíamente, es decir los tiempos ejecución pocas veces van en sintonía con los planes pactados o las realidades del campesino y que generan expectativas frente al apoyo que va a recibir. Algunas personas resaltaron la importancia del incentivo económico brindado por FEST mientras establecen la idea productiva, indicaron que lo usan para pagar gastos personales y familiares, este es quizás uno de los valores agregados que reconocen los campesinos entrevistados.

Entre el 2008 y 2011, fue implementada la “Alianza Medellín San Carlos”, concebida como una coordinación de actores que ejecutaban diferentes componentes, cada quien con una metodología distinta para apoyar el retorno de población que se había desplazado hacia la ciudad de Medellín. Entre los socios de la Alianza estaban Empresas Públicas de Medellín, la Alcaldía de Medellín, la Alcaldía de San Carlos, Conciudadanía, Acción Social, Gobernación de Antioquia, la Organización Internacional para las Migraciones, Proantioquia, Maderinco, entre otros.

Los componentes ejecutados fueron la construcción de vivienda nueva rural y el mejoramiento de vivienda rural y urbana, apoyo en la generación de ingresos por medio de procesos de capacitación y la entrega de capital semilla, titulación de predios, atención psicosocial y reconstrucción de la memoria histórica.

El componente productivo fue operado por la Corporación Colombia Internacional (CCI), la cual según funcionarios entrevistados (25 de septiembre de 2013) implementaron un modelo neoliberal basado en líneas de producción nacional, incluye la bancarización, el uso de semillas certificadas y un mínimo de hectáreas para la cosecha, según los entrevistados este modelo no respondía a las condiciones de los beneficiarios haciendo que muy pocos de los caracterizados (79 en todo el municipio) recibieran el apoyo de este componente.

Frente a la bancarización y el acceso a créditos, campesinos como Oscar, de la vereda Quebradona Hortoná (entrevista, 13 de octubre de 2013) expresó que en la mayoría de los casos el campesino carece de recursos para pagar los créditos, ya que sus ingresos dependen del proyecto productivo y este no da ganancias a corto plazo y el dinero que produce se queda para reinvertir. Una de las funcionarias entrevistadas, comentó que “Es un riesgo para el campesino que está empezando su cosecha y no sabe si va a servir o no va a servir, y queda con una deuda... no necesariamente ese era el proyecto de vida del campesino” (Funcionaria, entrevista, 25 de septiembre de 2013). Como aportes positivos del modelo de CCI, los funcionarios consideran las

acciones de fortalecimiento a la Unidad Municipal de Asistencia Técnica (UMATA), la creación de centros de acopio y plantas de tratamiento.

Al momento de escritura de la presente tesis la “Alianza Medellín San Carlos” continuaba su fase de seguimiento y construcción de algunas viviendas, sin embargo fueron pocas las personas del Centro Zonal El Chocó beneficiadas, pues al inicio del programa no había finalizado el desminado humanitario.

La Alcaldía de Medellín en convenio con lo que anteriormente era Acción Social, inició un programa llamado “Retornos Individuales Oriente”, con el cual ha apoyado 286 familias con mejoramiento de vivienda, generación de ingresos, seguridad alimentaria, atención psicosocial y reconstrucción de memoria histórica.

Luego del proceso de la “Alianza Medellín San Carlos”, la Alcaldía de Medellín diseñó otro modelo de generación de ingresos, más orientado hacia lo que los funcionarios llamaron “economía del campesino”, un modelo a pequeña escala donde apoyaron desde proyectos agrícolas hasta iniciativas de negocio, por un monto no mayor de 4 millones de pesos.

El modelo contó también con un componente de capacitación, con todo presento un nivel técnico menor al de la Alianza, pues buscó aportar a un modelo de economía doméstica en donde le enseñaban a las personas a ahorrar y a llevar la contabilidad de su hogar y su negocio. Otra característica es que no promovió el trabajo asociativo, sino el individual y el familiar y apoyó iniciativas productivas que ya existían, a diferencia de la Alianza.

La evaluación de este modelo por parte de los funcionarios de la Alcaldía de Medellín entrevistados es positiva, pues en el proceso de seguimiento notaron que la mayoría de los negocios continúan e incluso han crecido, llevando lo que era una tienda a otro negocio, como un granero o una carnicería. Uno de los factores de éxito

de los proyectos según los funcionarios es la capacidad de hacer un acompañamiento personalizado familia por familia. Una de las mujeres entrevistadas en la vereda Palmichal dio cuenta de la sostenibilidad que había tenido su tienda, proyecto productivo apoyado por la Alcaldía de Medellín, cabe anotar que la entrevista fue realizada en dicha tienda.

En el 2012 la Unidad Administrativa para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas (UARIV) y la Alcaldía de San Carlos, empezaron a ejecutar el Convenio 1510, cuyo objetivo ha sido “promover el bienestar y el desarrollo económico de los San Carlitanos, priorizando los grupos poblacionales en situación de vulnerabilidad y procurando sostenibilidad social, política, económica, ambiental, y cultural del territorio por medio de una gestión pública dinámica, eficaz, transparente, con calidad humana y participación ciudadana; centrada en principios y valores que faciliten la convivencia pacífica, el fortalecimiento y la articulación de las diferentes organizaciones (información brindada por funcionario de la UARIV).

Los componentes de este convenio son el apoyo a iniciativas productivas nuevas o el fortalecimiento de otras ya iniciadas, mejoramiento de vivienda y atención psicosocial. El componente productivo se basa en la entrega de insumos, materiales, equipos y demás elementos para fortalecer o iniciar las unidades productivas, las cuales pueden ser agropecuarias o de tipo comercial, por ejemplo heladerías y tiendas. La ejecución del tema productivo está a cargo de técnicos contratados por el proyecto y de la Secretaría Agroambiental del municipio. Al ser este un programa que recién estaba en ejecución en el momento de hacer las entrevistas, no fue posible obtener alguna percepción de sus resultados por parte de los y las campesinas entrevistadas.

Aunque no es un programa es de resaltar el papel de la CCI, al ser reconocida por algunas de las personas y funcionarios entrevistados como uno de los operadores del Ministerio de Agricultura para temas de proyectos productivos como Jóvenes Rurales y Mujeres Rurales, incluyendo los que tienen que ver con población

desplazada y reubicada. CCI fue el operador de la Alianza Medellín San Carlos y al momento de la recolección de información operaba la oferta en proyectos productivos gestionada por la Unidad de Restitución de Tierras y realizaba otras actividades en el municipio de San Carlos.

El objetivo de la CCI es la implementación de modelos agro-empresariales competitivos y sostenibles que denominan MAX, en los cuales buscan hacer transferencia de tecnología, brindar un acompañamiento integral de tipo técnico, ambiental y socio empresarial, asesorar en temas de gestión contable y financiera, registros de producción y gestionar contactos con posibles aliados comerciales. Los MAX buscan el fortalecimiento de iniciativas grupales hacia la creación de agro empresas y la asociatividad. En San Carlos apoyaron la creación de Asocresan cuyo cultivo principal es el plátano y el fortalecimiento de Asopaisas (Asociación de Cacaoteros), y Asopisan (Asociación de Piscicultores).

El modelo CCI apoya el cultivo de líneas productivas teniendo en cuenta su potencial comercialización, dejando a un lado las tradicionales como la caña. En el municipio de San Carlos, la CCI seleccionó cuatro líneas productivas: Cacao, café, plátano y piscicultura, las cuales están acordes con el plan agropecuario del municipio. En el caso del café quieren transformar su producción tradicional en una producción limpia y de cafés especiales. El Centro zonal El Chocó participa de Asocresan y Asopisan e inició proyectos piscícolas en las veredas el Vergel y Calderas.

Dicho enfoque busca cambiar la concepción de finca para el autoconsumo, por una de finca agro empresa donde los campesinos generen excedentes de comercialización más allá de asegurar la seguridad alimentaria, lo cual cambia la visión tradicional de producir para la subsistencia y requiere de unas condiciones especiales en cuanto a tecnología y/o tamaño de la tierra.

Al preguntar por el tema ambiental el funcionario entrevistado contestó que "La CCI trabaja bajo la legalidad ambiental", propendiendo por la implementación de buenas prácticas agrícolas BPA, con las cuales certifican que los productos están libres de plagas y sustancias contaminantes, fomentando el bienestar del grupo familiar. Cabe resaltar que el BPA no indica que los cultivos sean de tipo orgánico (Operador, entrevista, 25 de enero de 2014).

Las semillas usadas por los proyectos que apoya u opera el CCI deben ser certificadas por el Instituto Colombiano Agropecuario ICA, lo cual los ha llevado a apoyar iniciativas para que las semillas nativas pasen por un proceso de certificación en viveros acompañados por el ICA, que permitan que los campesinos las sigan usando. El funcionario reconoce que las semillas traídas de afuera han sido un acierto en términos de productividad, pero quieren fomentar la producción local. Al respecto algunos campesinos entrevistados manifestaron que preferirían usar semillas nativas e incluso estaban proponiendo la creación de un banco en vez de depender de aquellas que son certificadas, algunos como David manifestaron:

Anteriormente teníamos unas semillas propias de la región, donde no utilizábamos tantos químicos y por decir lo que sembrábamos con abonos orgánicos, casi que con abonos propios de la finca, que el estiércol de la gallina y el ganado, era muy buena la producción; hoy en día, por lo del desplazamiento se perdieron todas esas semillas porque el que llegó acá llegó, cuando nosotros volvimos la mayoría de las familias llegamos donde había un abandono total, no habían semillas y ya se empezó a trabajar fue con semillas compradas en el pueblo, o semillas que dono la administración o en su momento dieron las organizaciones que estaban apoyando el retorno, entonces de pronto debido a eso hoy en día la calidad del café, la calidad del frijol y el maíz en un poquito más diferente...De por sí hemos estado tratando de salvar semillas, que uno en la finca las va acostumbrando más al abono orgánico y las va guardando, como volver a hacer nuevamente el cambio de la semilla su inconformidad sobre las semillas certificadas (Entrevista, 3 de noviembre de 2013).

La estrategia de la CCI fomenta los créditos asociativos de responsabilidad individual, acompaña a los beneficiarios en el proceso de formulación del crédito, en la presentación de este ante el Banco Agrario y en el manejo del dinero. Según el funcionario el crédito es voluntario y no obligan o condicionan a nadie para que lo tome.

Al momento de culminación de las entrevistas la CCI continuaba con el proceso de fortalecimiento de las Asociaciones antes mencionadas, destacando los logros en cuanto a tecnificación de los procesos en el caso de la piscicultura, el desarrollo de centros de acopio y la consecución de socios privados que compren los productos. También opera los proyectos productivos de los reclamantes de tierras que han sido restituidos, muchos de ellos en el centro zonal El Chocó.

El análisis de la información recolectada sobre los programas y acciones de retorno y reubicación presentes en el centro zonal El Chocó refleja distintos modelos o formas de llevar a cabo los componentes productivos, que parten de la presencia o no de operadores con sus propios modelos y concepciones o de personal técnico contratado por cada institución. Otro elemento diferencial es la concepción de proyecto o iniciativa productiva rural, la cual está mutando de lo netamente agrícola hacia otras actividades productivas como las de ventas de bienes.

Un aspecto en el cual campesinos como Oscar reconocen un cambio, es en la forma en la que se construyen los proyectos o ideas productivas: “En los primeros programas eran proyectos impuestos y en la actualidad las instituciones y operadores llegan a un nivel de concertación con el campesino sobre lo que él quiere” (Oscar, entrevista, 10 de octubre de 2013), aunque sin salirse en algunos casos de las líneas productivas pre establecidas. El acompañamiento y la capacitación es altamente valorado, sin embargo los campesinos aducen que debe haber una mayor integración de su conocimiento.

La entrega de materiales e insumos también ha sufrido una transformación, pues al inicio la hacían en especie, dejando a la institución la compra y la responsabilidad sobre la calidad de los productos, en la actualidad las instituciones están optando por consignar al campesino el dinero para que sea él mismo quien compre los insumos; sin embargo esta decisión es condicionada por ejemplo por características de certificación que deben tener las semillas.

La generación de una oferta para la población retornada a las zonas rurales, es un reto para el Estado Colombiano, debe pensar en la reparación de lo provocado por el conflicto armado y en formas de desarrollo rural que garanticen al campesino la estabilización socioeconómica, partiendo de la intervención en el territorio.

Luís Jorge Garay plantea que la situación actual del campo:

...impone al Estado la responsabilidad de propugnar por el establecimiento de condiciones propicias para el aprovechamiento de la tierra y la potenciación de las capacidades del campesinado y el pequeño productor, coadyuvando tanto a nivel micro con la provisión de bienes públicos como salud, educación, vías y de asistencia técnica, transferencia e innovación de tecnología, créditos blandos, entre otros (Garay, 2012, p. 16).

En el ejercicio de observación y análisis realizado se pudo ver como poco a poco el apoyo a proyectos productivos va más allá del dotar de semillas y abonos a los campesinos, parte cada vez más de la identificación que hacen las autoridades locales, los campesinos y las demás instituciones de las falencias en términos de infraestructura, comercialización y tecnificación. Estos elementos están expuestos en el Plan Nacional de Desarrollo 2010-2014.

A pesar de estos hay otros asuntos como la bancarización y el acceso a préstamos que podrían, según algunos funcionarios y campesinos entrevistados, afectar

negativamente a la población rural retornada, no por el préstamo como tal, sino por la no capacidad de pago. De los 20 campesinos entrevistados, 10 han adquirido préstamos y todos aducen que no tienen con qué pagarlos, pues lo cosechado pocas veces les genera los recursos suficientes para vivir, reinvertir y pagar las deudas.

Factores provenientes del modelo de desarrollo a nivel mundial, afectan las utilidades generadas por las cosechas, al provocar una baja en el precio de los productos cosechados y un requerimiento, debido al tipo de semillas usadas, de comprar una serie de insumos como abonos e insecticidas, sin los cuales, según una parte de los campesinos entrevistados, como Andrea, “la tierra no produce” (Entrevista, 10 de octubre de 2013).

Otro aspecto a analizar tiene que ver con la ayuda individual del Estado, no es un factor que garantiza el restablecimiento de la población, pero si son claves la autonomía y el compromiso del campesino para avanzar en términos productivos, esta hipótesis surge de frases como “Va en uno mismo, porque si usted no lo trabaja, el campo no es rentable, si lo trabaja el campo produce comida” (Fabián, entrevista, 3 de noviembre de 2013) o “Hay personas que se beben las ayudas o las juegan” (Fabio, entrevista, 3 de noviembre de 2013). Y de casos como el de Diana campesina reubicada sin apoyo del Estado en la vereda la Hondita, quien está pagando las cuotas de la casa donde vive con lo generado por la cosecha de plátano, maracuyá, tomate de árbol y tomate de aliño. Las personas entrevistadas reubicadas que no recibieron apoyo institucional compraron sus predios e iniciaron las cosechas con recursos propios, provenientes de ahorros o créditos que gestionaron autónomamente sin esperar la oferta del Estado.

Son múltiples los detractores y benefactores de la oferta estatal, sin embargo después de lo observado y escuchado, es claro que hay un avance en modelos no de atención sino de restablecimiento para la población desplazada, que ven lo económico como uno de los factores vitales para lograr un retorno o reubicación exitosa. Con esto

no se quiere decir que los modelos sean o no exitosos, pero sí que están aportando a la activación de la economía.

4.4. Características económicas del centro zonal el Chocó antes y después del desplazamiento forzado

4.4.1. Base natural

Los presidentes de las JAC manifestaron en la cartografía social que el suelo era más fértil antes del desplazamiento. Según la información recolectada algunos de los factores que tendrían que ver con este cambio son el desgaste propio de la tierra debido al uso que le han dado, el consumo de abonos químicos y la presencia de la represa de Calderas que ha cambiado el clima y las propiedades del suelo. Un número menor de las personas consultadas consideraron que la tierra sigue siendo fértil debido al abandono al que estuvo expuesta durante el desplazamiento, el cual hizo que descansara y se recuperara.

El total de los entrevistados manifestó que si la tierra no se abona, no produce; también coincidieron en que antes del desplazamiento el terreno era más fértil. Llama la atención un campesino entrevistado que dijo que el bajo rendimiento de las cosechas no se debía a la fertilidad del suelo sino al tipo de semillas utilizadas.

Frente a la erosión la mayoría de los entrevistados reconoce la presencia de este fenómeno en determinadas zonas, debido en gran parte a las lluvias, pero no es concebido como un tema de atención respecto a las actividades agrícolas, pero sí frente a fenómenos como derrumbes que puedan ocasionar daños en la vía o en las viviendas.

Tanto en el ejercicio de cartografía social como en las entrevistas, las personas coinciden en que el clima ha cambiado, en la actualidad no logran identificar las

temporadas de invierno y de verano, y dicen que tanto el frío como el calor se han incrementado con relación a otros años.

Además de la concepción del cambio del clima como un problema mundial, algunas personas aducen que la transformación también obedece a la represa de Calderas, la cual hace que por ejemplo en las veredas Dos Quebradas y Calderas, las noches sean más frías produciendo lo que las personas entrevistadas llaman “heladas”.



Imagen 3. Vista desde la vereda el Vergel. Fotografía tomada el 3 de marzo de 2013

El Programa de Desarrollo Agropecuario de San Carlos, indica que el municipio tiene una topografía mayoritariamente quebrada, con pendientes moderadas y fuertes y en algunas zonas como la cuenca del río Calderas la cual coincide con el centro zonal El Chocó “Se observan colinas altas y bajas con pendientes suaves, moderadas y fuertes” (Corporación Raíces, 1998, p. 44). Según este mismo documento, las precipitaciones en general son muy altas y las zonas de vida presentes

en el centro zonal son¹¹: el bosque pluvial montano bajo con temperaturas entre 12°C y 18°C con un promedio anual de lluvias superior a 4.000 mm y el bosque pluvial premontano caracterizado por temperaturas que oscilan entre 18°C y 24°C, con un promedio anual de lluvias superior a 4.000 mm (Corporación Raíces, 1998, p. 69). Según el artículo “Zonas de formaciones vegetales en Colombia” en las zonas de menor lluvia del bosque pluvial premontano es recomendable sembrar café, caña, plátano, maíz y yuca, mientras que el bosque pluvial montano bajo no es recomendable para la agricultura sino para la siembra de bosques nativos (Liliana, 2008).

Según el Programa de Desarrollo Agropecuario de San Carlos (Corporación Raíces, 1998) el uso del suelo más representativo en el centro zonal El Chocó para el año 1998 era el agrícola. Esta información es coincidente con lo expresado en el plan de desarrollo del municipio 2012-2015 “La actividad más importante dentro de la economía del municipio de San Carlos y la de mayor fuente de empleo es la explotación agrícola (café, maíz, yuca, frijol, caña, plátano y frutales)” (Alcaldía de San Carlos, 2012, p. 9), todos estos cultivos tradicionales.

Respecto a recursos naturales como el agua y los bosques, las personas entrevistadas reconocen una gran riqueza hídrica en el territorio, en donde el río Calderas es el afluente principal y existen varias quebradas que alimentan los acueductos; también perciben que hay zonas de bosques, aunque cada vez son menores debido al retorno y el establecimiento de potreros.

Algunas veredas como Calderas son catalogadas como las que más bosques tienen pero esto está ligado al nivel de abandono que conserva producto del desplazamiento. En el ejercicio de cartografía social identifican una zona protegida en

¹¹ Según Holdridge citado en el Programa de Desarrollo Agropecuario de San Carlos (1998, p. 58), las zonas de vida son una clasificación de formaciones vegetales, con base en la temperatura, la precipitación y la evapotranspiración potencial. “la zona de vida está correlacionada con un grupo de prácticas agronómicas, una época de plantación y de cosecha y, en las áreas rurales con un tipo de construcciones relacionado con el uso de la tierra” (Corporación Raíces, 1998, p. 58)

la vereda la Hondita la cual hace parte del programa de reforestación de Cornare, pero en general opinan que no es rentable sembrar bosques ya que no llegan a acuerdos económicos con dicha institución.

Otro hecho ligado al abandono de las tierras es la proliferación o aumento de especies nativas como guaguas, gurre, conejos, guacharacas, las cuales se reprodujeron en la época posterior al desplazamiento, las cuales se redujeron con los procesos de retorno que incluyeron en algunos casos acciones de cacería.

Al preguntar por el cuidado de los recursos naturales, las personas entrevistadas no reconocen estrategias de cuidado más allá del sembrado de árboles alrededor de los nacimientos de agua. Es perceptible en los campesinos un discurso de utilidad frente a los recursos naturales “La idea de nosotros es volver a establecer nuestra idea productiva, lastimosamente nosotros utilizamos todo el predio para hacerlo, o sea que si hubo un bosque nuevo nosotros lo estamos de pronto talando y aprovechando de él” (Martín, entrevista, 3 de noviembre de 2013).

4.4.2. Propiedad

A manera general la mayoría de las y los entrevistados posee predios pequeños, que se encuentran entre 1 y 4 hectáreas y unos pocos sobre todo en las veredas Quebradona, y el Vergel dicen tener predios con un tamaño mayor a 5 hectáreas, sin embargo ningún predio pasa de las 20 hectáreas. La percepción de los y las entrevistadas sobre el tamaño de los predios de sus veredas es que son en su mayoría predios pequeños.

El Plan Agropecuario del municipio construido en 1998, da cuenta de que en esa época existía una alta fragmentación de la tierra:

En forma conjunta al rango de 0.1 a 3 has, representa el 58.36% de los predios, y teniendo en cuenta que en estudios sobre tenencia de la tierra un predio pequeño puede considerarse hasta 10 has; se encuentra que en San Carlos el 81.97% de los predios son pequeños (Corporación Raíces, 1998, p. 89).

Según la Resolución 041 de 1996 de la Junta Directiva del Instituto Colombiano de Reforma Agraria, las dimensiones de las Unidades Agrícolas Familiares (UAF)¹² para la región de Antioquia denominada como oriente lejano en la cual contemplan al municipio de San Carlos son según la potencialidad de explotación las siguientes dimensiones: “agrícola: 6-8 has.; mixta: 15-20 has. y ganadera: 52-71 has” (Instituto Colombiano de Reforma Agraria, 1996, p. 2).

Atendiendo a esta información puede concluirse que la mayoría de las y los entrevistados no posee el mínimo de hectáreas requerido para una Unidad Agrícola Familiar dedicada a la agricultura, o a la ganadera, esto indicaría que no tienen la cantidad de tierra ideal para establecer actividades productivas agrícolas o pecuarias que generen unos excedentes y utilidades bajo un modelo tradicional que no implique el uso de tecnología.

Un número mayoritario de las personas entrevistadas tiene escrituras de su predio o se encuentra en proceso de tramitarla por medio del programa de Restitución de Tierras. Sólo dos personas no se reconocen como dueños y señores del predio donde habitan, pues viven en terrenos prestados, los cuales usan para vivir y explotar.

Con respecto a la relación de las mujeres con la tierra es de resaltar que 4 de las entrevistadas dijeron no tener conocimiento sobre el tamaño de los predios, lo cual da

¹² Unidad Agrícola Familiar (UAF) “Es la empresa básica de producción agrícola, pecuaria, acuícola o forestal cuya extensión, conforme a las condiciones agroecológicas de la zona y con tecnología adecuada, permite a la familia remunerar su trabajo y disponer de un excedente capitalizable que coadyuve a la formación de su patrimonio y determinadas para cada municipio en la Resolución 041 de 1996 de la Junta Directiva del Instituto Colombiano de Reforma Agraria” (Corantioquia, 2007, p. 8).

a entender que en algunos casos es el hombre el que se encarga de lo relacionado con la tierra, e incluso es quien se reconoce como el dueño.

El ejercicio de cartografía social realizado indicó como antes del desplazamiento forzado, es decir entre el año 1999 y 2000, la mayoría de los habitantes eran poseedores de sus tierras, tenían compraventas o se encontraban en predios baldíos, en la actualidad fruto de la oferta dada con el retorno, han aumentado la formalización de sus predios, disminuyendo la informalidad sobre la propiedad, una de las apuestas del Plan Nacional de Desarrollo 2010-2014 Prosperidad para Todos.

La condición de la posesión y ocupación de los predios como características de la década de 1990 es respaldado por el Programa de Desarrollo Agropecuario del Municipio de San Carlos construido en 1998 el cual indica que:

En el municipio predominan en la actualidad la propiedad sin escritura, de un total de 3502 predios, 1706, es decir, el 48% de los predios rurales carecen de esta, en tanto que las propiedades con escritura corresponden a 1509 predios, equivalentes al 42.87%. El porcentaje restante que corresponde al 8.43% tiene otra forma de tenencia de la tierra (Corporación Raíces, 1998, p. 87).

En la cartografía también surgió la presencia de nuevos habitantes que habían sido identificados en el ejercicio de observación, los cuales han comprado recientemente predios en la zona. Esto unido a algunas entrevistas denotan la existencia un comercio de tierras, demostrando un repoblamiento y una división de la tierra en predios más pequeños producto de la venta o de un proceso herencial. La llegada de nuevos habitantes instalando fincas de recreo también indica un nuevo uso del suelo rural, el cual deja de ser de habitabilidad o producción agrícola para convertirse en zona de descanso de quienes habitan en lo urbano.

4.4.3. Actividad productiva

El total de los campesinos hombres entrevistados dicen dedicarse a la agricultura al interior de los predios que habitan o que son de su propiedad, aunque en algunas ocasiones la complementan con otras labores como el jornaleo y la construcción, según 18 de 20 entrevistas la agricultura no les da lo suficiente para vivir.

Las mujeres plantearon como primera opción el trabajo el hogar y el cuidado de especies menores y huertas, no obstante ni los hombres ni las mujeres reconocen estas labores como trabajo remunerado, excepto algunas de que ellas ven en sus tiendas y en la venta de pollos y gallinas un ingreso económico.

Respecto a la actividad agrícola, las entrevistas indican que los campesinos cosechan principalmente plátano y café (en 17 de 20 entrevistas mencionan ambos productos), y luego en su orden caña, yuca, maíz, fríjol. Otros alimentos nombrados por los entrevistados fueron el cacao, el maracuyá, el tomate de árbol y el tomate de aliño, la cebolla, y árboles frutales como naranjo y mandarina. El ejercicio de cartografía social refuerza esta hipótesis identificando el café y el plátano como los cultivos de mayor presencia en la actualidad, ambos cultivos tradicionales conservados con el retorno y dan a entender que no hay iniciativas agrícolas que le apuesten a otro tipo de cultivos o nuevos productos.



Imagen 4. Cultivos vereda el Chocó. Fotografía tomada el 3 de noviembre de 2013

Haciendo un paralelo entre lo cosechado en el pasado y lo que se cosecha en la actualidad, las entrevistas y la cartografía plantean que aunque antes cosechaban el café y el plátano, ha cambiado la cantidad de la cosecha; frases como “antes sacábamos más producción con menos siembra” (Raúl, entrevista, 13 de octubre de 2013) y “Con los proyectos de retorno el plátano llegó en mayor cantidad” (Mario, entrevista, 3 de noviembre de 2013) sugieren que antes tenían más palos y producción de café y menos interés por el plátano como negocio que hoy en día.

Otros cultivos que han variado son el de caña, el cual en el pasado era más abundante, los árboles frutales los cuales crecen en menor cantidad y son usados para el consumo, los alimentos de pan coger como el fríjol y el maíz, según información recolectada en la cartografía social no crecen de igual manera debido a las condiciones del clima y del suelo.

El Plan de Desarrollo construido en el 2012, indica que el municipio de San Carlos no había logrado tecnificar su producción agrícola, reconoce para esa época el café y la caña como los más tecnificados y el cacao y el plátano como cultivos que se pueden potencializar (Alcaldía de San Carlos, 2012). Esta visión reflejada en el plan puede constatarse en el aumento de cultivos de plátano que hay en la zona.

Una variación producto de los programas de retorno es la inclusión de las huertas caseras en las viviendas, las cuales fueron referenciadas en la cartografía social, en estas cosechan productos como lechuga, zanahoria, remolacha, cebolla, pepino y cilantro, todos para el consumo de la familia. Son pocas las personas que reconocen en el territorio la producción de hortalizas o de cultivos como el maracuyá y el tomate de árbol, a pesar de que en algunas veredas los cosechaban antes del desplazamiento.

Respecto a la forma de cosechar, las personas entrevistadas nombran como elementos de trabajo la rula, el azadón, el machete, la guadaña, ninguno nombra modelos de explotación tecnificados o el uso de maquinaria, a excepción de los trapiches los cuales dejaron de funcionar con “bestias”. Vale la pena resaltar que en el ejercicio de observación identificó como caso particular un cultivo de tomate bajo un invernadero.

Las semillas y variedades que dicen están sembradas en la actualidad son el plátano dominico hartón, el cual según uno de los entrevistados fue traído por el CCI, uno de los operadores de los proyectos de retorno, y es muy diferente a lo que cosechaban antes que era el plátano Pineo y un dominico que es más delgado, según el entrevistado la variedad que se siembra después del retorno o reubicación requiere más abono y fue traída de una finca certificada. El café sembrado es en su mayoría variedad Castillo y Catimori, una persona referencia tener variedad Colombia y Borgón.

Al identificar la procedencia de las semillas, colinos de plátano y palos de café, la mayoría indicó que son brindados por los diferentes proyectos, instituciones como la Federación de Cafeteros o son comprados en el pueblo. Son muy pocos los que las han traído de otras fincas o han rescatado las que quedaron luego del desplazamiento.

Es perceptible en las respuestas un interés de los campesinos por hacer semilleros y conservar las semillas tradicionales, sin embargo esto está en conflicto con la solicitud de certificación que exigen los proyectos que provienen del Ministerio de Agricultura. Frente a si son o no semillas transgénicas, muy pocos identifican que estas existen e indican cuáles de las que tienen lo son, estas personas que las identifican no están de acuerdo con su uso.

A nivel general la mayoría de las personas contactadas en la investigación, dicen que no dejan descansar la tierra al tratarse de cultivos permanentes como el plátano y el maíz, llama la atención el testimonio de un campesino que se refirió a que fruto del abandono la tierra había descansado durante 10 años.

Los insumos usados para controlar las plagas y los abonos referenciados por los entrevistados son en su mayoría químicos o “finos”, entre ellos Triple XV, urea, Vigor, Lorban, Malatión, Aldo 100. Algunas personas manifestaron que también usan el abono orgánico y las plantas aromáticas, pero en general la concepción es que los sembrados requieren de abono químico para poder producir, hay quienes consideraron que es por el tipo de semillas y por la calidad del suelo, pues antes del desplazamiento no usaban tantos químicos.

En el ejercicio de cartografía social, los presidentes de las Juntas de Acción Comunal indicaron que están tratando de usar más abono orgánico porque se dieron cuenta de que los químicos estaban dañando el suelo, pero esta concepción no fue generalizada en las entrevistas, en las cuales los campesinos dicen conocer el modo de producción orgánica y han recibido capacitaciones de parte del SENA y la UMATA

pero no confían en ella. Son pocos los campesinos entrevistados que tienen interiorizado y practican la agricultura orgánica pero se observa que estos han hecho parte de procesos de formación y sensibilización previos que les ha permitido tener otra concepción sobre la agricultura. Respecto a otros conceptos como el de la revolución verde la mayoría de los campesinos dicen no conocerla, al preguntarles por las semillas transgénicas algunos indican que eso es muy malo pero sólo uno logra identificar qué de lo que cosecha proviene de estas semillas.

En relación al pasado los campesinos entrevistados indican que se conserva la forma de cultivar, lo que ha cambiado son las semillas usadas, el aumento en el uso de abono químico y la disminución de la cantidad y precio de la producción.

En la actualidad y según la información recolectada, es poca la cría de animales como ganado, peses o cerdos para negocio, sólo dos de las personas entrevistadas manifiestan tener un negocio porcícola, otra manifiesta tener ganado de leche y otra un estanque con tilapias. Es común la cría de especies menores como gallinas y pollos, usadas para el consumo y para la venta, y la tenencia en menor medida de terneros y vacas para el consumo.

Varias de las personas entrevistadas manifestaron que en el pasado era común que las casas tuvieran vacas y caballos, no con fines comerciales sino para el consumo del hogar y para ayudar con las tareas de fuerza y los desplazamientos, también comentan que antes los galpones eran más grandes y se podían tener en sociedad. Debido a esto reconocen una reducción en los activos a causa del desplazamiento, la cual hace que persista en el ideal de la gente el volver a contar con este número de animales.

Ante la actividad ganadera, es válido decir que no está considerada entre los usos del suelo de estas veredas, debido a las condiciones empinadas y el tamaño de los

predios; por esta razón muchos de los programas de apoyo al retorno no los consideran como proyectos productivos.

Otras actividades productivas identificadas son las tiendas veredales, las cuales se encuentran en aumento aunque según la cartografía social antes del desplazamiento eran mayores en número y en tamaño; el jornaleo que también era mayor en el período anterior al desplazamiento; otras actividades como la construcción, el arreglo de vías o el trabajo en la zona urbana del municipio, las cuales son opciones más recientes, algunas producto de los programas que apoyan el retorno.

Al hablar de quien realiza lo que conciben como actividad productiva, es clara la relación hecha entre las labores realizadas por los hombres las cuales tienen que ver con el trabajo en el campo y el trabajo que los entrevistados conciben como pesado, y las labores de las mujeres están asociadas al hogar, la cría de especies menores y en algunas ocasiones la tienda.

En relación a la época anterior al desplazamiento se puede inferir de acuerdo a la información que las labores productivas han estado a cargo de la familia, antes trabajaban la tierra el esposo y los hijos y si había necesidad de contratar trabajadores lo hacían pero en pocas ocasiones la esposa trabajaba; en la actualidad continúa la concepción del trabajo familiar pero con la variación de que no todos los hijos varones regresaron, haciendo que las mujeres asuman un rol más activo en las labores del campo, lo que implica que estén laborando en la casa (aseo, crianza de los hijos, preparación de alimentos, cuidado de especies menores) y en el campo haciendo actividades que no impliquen tanto esfuerzo físico como moler caña y recoger café.

Respecto al jornaleo o la consecución de trabajadores, los entrevistados expresaron que en la actualidad son pocos los que tienen recursos para pagar trabajadores y en algunas ocasiones la producción es baja y no requiere de mano de obra para recoger la cosecha; por el contrario aquellos que una vez contrataban son

quienes en la actualidad deben salir a buscar un jornal que complemente la economía del hogar.

En lo que compete a la financiación o los recursos para la actividad productiva, se identifica la modalidad de crédito con el Banco Agrario, Bancafé y Coogranada mencionada en 12 de 20 entrevistas; los ahorros que lograron hacer durante el desplazamiento, las ayudas humanitarias y el apoyo de los programas e instituciones que promueven el retorno.

4.4.4. Comercialización

Según la información recopilada los productos cosechados y los animales están destinados a la venta y/o al consumo de la familia, con el dinero que resulta de la venta reinvierten en el cultivo y lo que queda lo usan en el mantenimiento del hogar.

El café sólo está destinado a la venta, la cual se realiza en la Federación de Cafeteros ubicada en el municipio de San Carlos o en otro Centro de Acopio conocido en el municipio. El precio de este es considerado como bajo por parte de los campesinos pero es un producto que siempre se puede vender al precio que asigne la Federación a nivel nacional y no depende del mercado local.

El plátano es un producto que tiene doble provecho, en su mayoría es para la venta pero también se usa para el consumo de las familias. En el presente este producto se comercializa en los graneros, tiendas y “revuelterías” del municipio de San Carlos y el precio depende de la cantidad de producto que esté disponible para la venta y del precio que pongan los comerciantes, el cual según los campesinos es muy bajo al existir una gran oferta del producto, considerada muy alta para el mercado local pero muy poca para vender fuera del municipio. Algunos campesinos relataron que algunas veces es difícil vender el plátano en el municipio y otros indicaron que prefieren

dejarlo para el gasto porque los precios para transportarlo a la zona urbana del municipio son muy altos y no justifica la venta.

La panela es otro producto que usan mayoritariamente para consumo de las familias y sólo en algunos casos es destinado a la venta, esto se debe a que no hay apoyo desde los diferentes proyectos productivos para la cosecha y transformación de la caña y a que en la actualidad hay un número menor de entables paneleros o trapiches, que aunque se han tecnificado son insuficientes. Otros productos como el tomate de aliño, el frijol y la cebolla son usados para el consumo y muy pocos lo destinan a la venta, lo mismo pasa con el maracuyá y tomate de árbol.

La cartografía social realizada respalda la hipótesis de que el mayor mercado para los productos antes del desplazamiento y posterior al retorno es el interno, ya sea en el municipio de San Carlos, en algunas ocasiones en el municipio de Granada dependiendo de la cercanía con dicho municipio o en la carretera.

En la actualidad hay cambios en el volumen de producto generado, en el caso del café es menor y en el plátano es mayor, por esta razón varios campesinos han empezado a buscar mercados externos que les permita vender más plátano a un mejor precio, para lo cual se están asociando y asesorando. Uno de los campesinos entrevistados ya lo hace con el mercado porcino y otro que no participó en las entrevistas pero fue producto de la observación lo hace con el plátano y el tomate de aliño. Frente a este último vegetal llama la atención que podría ser un producto con un mercado para explotar pero son pocos los campesinos que lo cosechan.

Respecto a los centros de acopio, el único que se ha mantenido antes y después del desplazamiento es el de la Federación de Cafeteros y en la actualidad están construyendo un centro para el plátano. Un dato a resaltar producto de la observación es el uso que se da a la plaza de mercado del municipio, la cual no es utilizada para distribuir y/o comprar productos, a diferencia de las tiendas y graneros que son los

lugares de abastecimiento de la población; respecto a estos últimos algunos miembros de las JAC resaltan la figura de la tienda comunitaria, la cual se perdió con el desplazamiento y están tratando de reactivar.



Imagen 5. Tienda vereda el Vergel. Fotografía tomada el 4 de noviembre de 2013

En el caso de los animales como pollos y gallinas, la mayoría es para el consumo de las familias y en algunos casos las mujeres refieren su uso para la venta al interior de la vereda, constituyéndose esto en una actividad productiva. En el caso de los cerdos, la persona indicó tener un negocio donde los vende en pie a un comprador que llega desde Medellín y una de las mujeres entrevistadas dice venderlos en la vereda. Dos personas comentaron tener ganado a utilidad propiedad de un familiar.

En la cartografía social no identificaron redes de mercado o comercialización entre las veredas, lo cual sugiere que no hay una relación ni cultura comercial, ni un uso del suelo diferencial entre las veredas que permita que unos cosechen y los otros compren, lo que puede identificarse que casi todas las veredas producen lo mismo por lo tanto no es necesario mercadear entre ellas.

4.4.5. Institucionalidad y organización social

La información recolectada da cuenta de que la violencia y el desplazamiento acabaron con las formas de organización social, en la actualidad las únicas formas de organización nombradas fueron las Juntas de Acción Comunal y una serie de asociaciones de tipo productivo que surgieron producto del retorno.

Asociación de Retornados de San Carlos ASOCRESAN es una de estas asociaciones, la cual según uno de sus asociados nació hace dos años y actualmente tiene 49 socios productores de plátano “nace de la problemática de no tener a quien venderle los productos, buscar una salida hacia fuera” (Mario, entrevista, 3 de noviembre de 2013), están siendo apoyados por la CCI, la Alcaldía de San Carlos y la Secretaría de Agricultura de la Gobernación de Antioquia.

En general se percibe una dificultad para identificar las instituciones que ofertan los programas. Las personas entrevistadas reconocen una mayor presencia de las Instituciones del Estado en la actualidad que antes del desplazamiento, hay un aumento de programas y oferta tanto del nivel nacional como del municipal. Expresiones como “Antes habían muy pocas”, “antes del desplazamiento solo había guerrilla”, “antes estaba la Alcaldía pero no había ayudas”, “antes solo la gente mala” respaldan esta hipótesis.

Entre las instituciones que actuaban antes del desplazamiento mencionadas en las entrevistas se encuentran CORNARE, la UMATA, EPM, el Banco Agrario, la Alcaldía, ISAGEN, la Federación de Cafeteros. Las Instituciones y programas que mencionan en la actualidad son Isagen, La Alcaldía de San Carlos, Familias en su Tierra, la Alcaldía de Medellín, la Unidad de Restitución de Tierras, el Banco Agrario, EPM, CORNARE, la Gobernación de Antioquia, el Ejército, el programa de desminado, la Policía, la Agroambiental de la Alcaldía, Acción Social, la UMATA, Reparación Colectiva, Familias en Acción, Red Unidos.

Sólo un líder indicó la presencia de Ongs y organismos internacionales como Paz y Tercer Mundo, la Corporación Jurídica Libertad, la Asociación de Pequeños y Medianos Productores del Oriente Antioqueño ASOPROA, el Comité Internacional de la Cruz Roja CICR las cuales hicieron presencia en el territorio en el momento inicial del retorno y en la época del desplazamiento. En la actualidad solo nombraron a la Organización de Estados Americanos.

4.5. Análisis de los procesos de activación económica actuales

El análisis de la información recolectada da cuenta al menos tres elementos que han influido en el proceso de activación económica de las veredas que hacen parte del centro zonal El Chocó. El primero, es la voluntad de sus habitantes de retornar y retomar las labores del campo, teniendo en cuenta sus propios conocimientos, experiencia y cultura; el segundo es la oferta de parte del Estado que busca el restablecimiento de dicha población, la cual está influenciada por enfoques de desarrollo que provienen de una política nacional o de los conocimientos y perspectivas de los operadores; y el tercero, está dado por las condiciones ambientales y socioeconómicas del territorio. La conjugación de estos aspectos da como resultado un escenario rural con unas particularidades, influenciado por un modelo de desarrollo a su vez condicionado por las características del territorio.

El estudio de estas particularidades da a entender que no es posible clasificar u homogenizar la ruralidad existente, mientras si es factible describir y reflexionar sobre los elementos de una visión clásica que persiste y sobre aquellos que dan a entender una nueva concepción o mirada de lo rural.

Bejarano (2011a) plantea que la ruralidad vista desde una mirada clásica posee un orden social singularizado, local, autocrítico, cerrado, con pautas socioeconómicas y valores; la estructuración social es a partir de la propiedad de la tierra, lo rural es la territorialización de lo agrícola, lo contrario a lo urbano, caracterizado por un volumen

demográfico y nivel de desarrollo bajo en donde lo agrícola explotado a baja escala es la principal fuente de producción. Teniendo en cuenta esta definición se podría concluir que el centro Zonal el Chocó posee características de una ruralidad clásica, con algunas particularidades surgidas de las historias de vida de sus pobladores, la llegada a la zona de nuevos campesinos y de actores que la influyen día a día tratando de transformarla.

La respuesta de las personas entrevistadas sobre lo que significa ser campesino asocia lo rural como lo diferente a lo urbano y plantea una relación entre ambos escenarios que parte de la producción de alimentos para quienes habitan las ciudades, sin embargo esta relación no concibe lo rural de manera peyorativa sino que valora e incluso denota una relación de dependencia en donde son los habitantes de lo urbano quienes no podrían existir sin la labor que realizan los campesinos.

Sin embargo el hecho de que la mayoría de los campesinos entrevistados se hayan desplazado y vivido en las ciudades hace que la distancia entre ambos “mundos” se acorte al adquirir hábitos, beneficiarse de servicios y estrechar redes sociales en las ciudades. Esto implica que quieran acceder a otros satisfactores de necesidades que antes no tenían, en especial la población joven y las mujeres; para los cuales requieren de ingresos y oferta que les permitan más que subsistir, acceder a bienes y servicios. El desplazamiento forzado también incidió en la pérdida de las confianzas, el debilitamiento del tejido y la organización social, asuntos que dificultan la reactivación de lo económico.

La economía del centro zonal El Chocó es basada en lo agrícola, al regreso los campesinos han buscado retomar las actividades productivas dejadas con el desplazamiento las cuales se basaban en hacer producir la tierra no sólo para proveerse de alimentos, también para buscar el sustento. La forma en la cual realizan esta actividad es en mayor parte tradicional, las herramientas usadas para la labor son las mismas que tenían antes del desplazamiento, no evidencia el uso de tecnología o

nuevos métodos de cultivo, pero si el uso de semillas certificadas distintas a las nativas.

En este sentido es preponderante la agricultura familiar y a pequeña escala caracterizada por la producción de alimentos para el autoconsumo y/o para el mercado interno, las personas que laboran la tierra son mayoritariamente los miembros de la familia lo cuales son a su vez dueños del predio. No se dedican a la producción de materias primas u alimentos terminados que tengan un valor agregado como podrían ser las pulpas o frutas deshidratadas. Lo producido en las fincas es muy poco para un mercado externo, por esta razón cuando no se usa para el consumo de la familia es comercializado en las tiendas y graneros o en el caso del café en el centro de acopio de la Federación de Cafeteros.

Este tipo de agricultura puede percibirse en contravía con los intereses expresados por algunos campesinos sobre hacer del campo un escenario rentable debido por ejemplo a la baja capacidad de producción y a la falta de escenarios de comercialización que permitan generar excedentes. Esto no significa que la agricultura familiar o de pequeños productores no pueda ser rentable y sostenible, pero si indica que requiere de unas condiciones especiales para conseguir este propósito, las cuales puedan contrarrestar el tamaño de los predios, la falta de infraestructura y de nuevas técnicas y estrategias de comercialización características que dificultan el logro de la expectativa de los campesinos.

Una complementariedad entre los intereses o expectativas económicas y la forma de trabajar el campo, uno de los campesinos entrevistados plantea que “El campo es rentable si nos tecnificamos, utilizar más técnica es que si de pronto uno se da cuenta que si uno trabaja un cultivo mucho más organizado podemos ver la mejoría de los cultivos, tenemos una forma más fácil de trabajar” (Joaquín, entrevista, 3 de noviembre de 2013).

En el Centro Zonal pudo percibirse una baja diversificación de actividades productivas rurales por fuera de lo agrícola, son muy pocos los empleos generados por fuera de este sector, algunos de ellos tienen que ver con el comercio al establecer negocios dedicados al abastecimiento de la población por ejemplo tiendas y graneros, venta de animales; y con la construcción de obras públicas o viviendas, aquí se destaca el mantenimiento de las vías y el arreglo de espacios como escuelas. Algunas de estas labores surgen por ejemplo de la necesidad de las mujeres de tener un sustento o aportar a la economía del hogar y también de la concepción de los campesinos de que la agricultura no les da lo suficiente para vivir.

La cría de especies menores como pollos es usada por las mujeres para el autoconsumo y para la venta, ingreso que ayuda a sostener la familia. Son pocos los campesinos entrevistados que dijeron tener otro tipo de animales pero fueron muchos los que expresaron que antes del desplazamiento tenían vacas y caballos, lo cual es percibido como un capital perdido con el abandono de sus tierras y que aún falta recuperar. En este sentido la falta de dinero para la compra de animales y la característica quebrada del suelo que no es propicia para la ganadería ayuda a reforzar la vocación agrícola.

Otra característica que identifica la realización de la actividad agrícola es el perfil de quienes laboran, los cuales son en su mayoría adultos y adultos mayores con un bajo nivel educativo, lo cual deja un interrogante expresado por algunos campesinos sobre quien estará a cargo del campo el día de mañana si los jóvenes no ven en la agricultura un proyecto de vida rentable ni un escenario donde puedan lograr un reconocimiento y tampoco hay una oferta educativa que los vincule a lo agrario como una opción de desempeño profesional.

En el Chocó son imperceptibles los conflictos referentes al uso del suelo, el cual es mayoritariamente agrícola, tampoco hay incongruencia entre los alimentos sembrados y el medio natural, tanto el clima y las condiciones del suelo son propicias

para los sembrados existentes, sin embargo no se percibe una diversificación en los productos sembrados ni la aplicación de nuevas tecnologías.

Llama la atención que los campesinos(as) entrevistados expresaron que antes del desplazamiento había mayor número de hectáreas sembradas con caña, hortalizas y frutales y que la siembra del plátano era poco arraigada. Algunas hipótesis sobre esta transformación en los productos sembrados son el cambio en las condiciones climáticas, el nivel de fertilidad del suelo, y la influencia de los programas que provienen del nivel nacional.

Los catalogados como nuevos usos del suelo rural como el de conservación, prestación de servicios ambientales, recreación y turismo pasan desapercibidos a excepción de la vereda el Porvenir en donde las casas están siendo compradas con fines de veraneo¹³. Es de resaltar que aunque en menor proporción han llegado nuevos pobladores al territorio los cuales provienen de Medellín y tienen la intención de quedarse a vivir en el campo.

En relación a la naturaleza fue notable un discurso que la concibe más como un recurso natural, un medio de producción que les permite realizar las actividades agrícolas o acceder a alimentos y es desde ese punto de vista que piensan en su conservación. Son pocos los que se interesan por la producción limpia y se empiezan a cuestionar sobre el daño que ocasiona al suelo el uso de pesticidas y abonos químicos, así como los altos costos y la dependencia generada por estos productos.

La vocación y uso agrícola descritos anteriormente han sido reforzados por la oferta institucional,¹⁴ la cual en su mayoría ha estado dirigida, en el caso del Centro

¹³ En otras veredas del municipio como Arenosas, se percibe un aumento de viviendas destinadas al veraneo y al turismo.

¹⁴ Oferta procedentes de programas de retorno o reparación a víctimas.

Zonal el Chocó, a apoyar y financiar el cultivo de la tierra¹⁵. Estos programas brindan el apoyo económico para la compra de insumos y también han influido en las condiciones físicas del territorio, la manera de trabajar el campo, y las relaciones de tenencia de la tierra.

La financiación o el capital para la realización de las actividades productivas provienen de la oferta Estatal, créditos, el dinero que algunas personas lograron ahorrar o de la venta de los productos. En este sentido es importante resaltar que hay procesos de activación de la economía familiar y restablecimiento de la población que no dependen de la ayuda económica del Estado sino de los recursos de cada núcleo familiar, desafiando con esto la necesidad asistencialista creada en algunas ocasiones por los programas estatales y asimilada por algunos campesinos.

Respecto a la labor del campesino es destacable la influencia de dichos programas en la concepción de la finca como una unidad productiva, el tipo de semillas usadas, la inclusión de las buenas prácticas agrícolas para la venta de los productos, el discurso de la sostenibilidad, la asociatividad en torno a lo productivo, la generación de redes de comercio, la bancarización e inclusión de préstamos, y la decisión de qué cultivar, la cual aunque es consecuente con las características y el uso tradicional del suelo ha dado en varios casos prioridad a aquellos productos que hacen parte de líneas de producción nacional por ejemplo el plátano y el café dejando por fuera otro tipo de cultivos como el de la caña.

Estas concepciones insertan a los campesinos en un modelo de desarrollo neoliberal y globalizado reflejado por ejemplo en la bancarización, el uso de créditos y la utilización de semillas certificadas que obstaculiza la conservación y uso de semillas nativas y el uso de materiales orgánicos.

¹⁵ Algunos proyectos productivos han apoyado actividades referentes al comercio, sobre todo a solicitud de los beneficiarios.

Frente a la tenencia de la tierra resaltan los procesos de formalización y restitución que permiten a los campesinos pasar de ser poseedores u ocupantes a propietarios de los predios lo cual disminuye la inseguridad jurídica sobre el predio y favorece el acceso entre otros a subsidios de vivienda y créditos. Es de resaltar que la relación de propietario sigue siendo más de los hombres que de las mujeres, las cuales todavía no se sienten dueñas de la tierra y son pocas las que se reconocen dentro del trabajo agrícola.

Al analizar el Plan Nacional de desarrollo 2010-2014 “Prosperidad para Todos” y la Estrategia de Desarrollo Rural Territorial propuesta por el INCODER es visible un modelo enfocado en la generación de capacidades y en la innovación, incluye entre otros:

El ordenamiento social de la propiedad y acceso a tierras... el ordenamiento de las actividades productivas que implican el uso adecuado de los recursos del suelo y el agua con fines productivos... la generación y mejoramiento de los ingresos para las comunidades rurales... la promoción y fortalecimiento de las cadenas productivas, el estímulo a los esquemas de asociación y alianzas entre productores; y el fortalecimiento de las actividades de transformación agroindustrial, y agregación de valor y de comercialización interna y externa; el acceso a bienes públicos sociales... la facilitación de la infraestructura de apoyo a la producción, la transformación y la comercialización agropecuaria y, especialmente, la infraestructura... la creación de capacidad institucional a nivel territorial... (OIM-INCODER, s.f., p. 42).

Varios de estos elementos pueden ser identificados en los programas y acciones orientadas al retorno y la reubicación, ya sea desde el componente económico descrito en un capítulo anterior de esta tesis, o en la oferta y estrategias que a nivel general han ejecutado las instituciones del Estado a nivel local, regional y nacional. Algunos de estos elementos son el fortalecimiento y presencia institucional, el acceso a servicios como salud, educación, alcantarillado; el mejoramiento de vías y estructuras para uso

público como escuelas; los procesos de capacitación; el incentivar la cultura asociativa y de cadenas comerciales, entre otros.

A pesar de esta oferta hay condiciones territoriales que no permiten que el modelo de desarrollo pensado por el Gobierno Nacional pueda aplicarse satisfactoriamente; entre ellas se encuentran el nivel educativo de la población productiva (primaria o primaria incompleta), el cual dificulta el uso de tecnología o de nuevas formas de generar un valor agregado a los productos; la característica de minifundios, predios con pocas hectáreas que no responden a lo mínimo requerido por una Unidad Agrícola Familiar y la dificultad para acceder a nuevos mercados distintos al interno.

Otros obstáculos están dados por las mismas condiciones nacionales e internacionales que tienen que ver con los altos precios de los insumos, los bajos precios de venta de los productos, la tendencia hacia la no diversificación de cultivos, es decir el apoyo al cultivo de ciertos productos como el plátano dejando de lado opciones como el cultivo de hortalizas y de panela y la ley de semillas que obliga a los campesinos a dejar de producir sus bancos de semillas y a adquirir en el mercado aquellas que están certificadas las cuales requieren de cuidados especiales que aumentan los costos de la producción y en algunos casos el volumen y calidad de la misma.

Aunque algunos campesinos entrevistados manifestaron su aprecio por las semillas nativas y se identificaron algunas prácticas que permitirían la conservación y reproducción de estas, el problema surge cuando quieren vender los productos y les exigen dentro de las BPA que las semillas estén certificadas.

En el ámbito organizativo fue percibida una debilidad en la existencia de organizaciones de base más allá de las Juntas de Acción Comunal y también la falta de incidencia en la actualidad de movimiento sociales u organizaciones de la sociedad

civil que planteen un discurso de un desarrollo alternativo al propuesto por el Estado, esto plantea la existencia de un discurso institucional en lo que se contempla con desarrollo rural y la existencia de organizaciones con fines productivos que requieren de fortalecimiento no sólo económico también organizativo y académico.

A partir de este análisis es posible deducir que las acciones y programas de retorno y reubicación emprendidas en el centro zonal El Chocó, influyen en la reactivación de la economía y el desarrollo del territorio rural, con unas particularidades que deben ser tomadas en cuenta por sus habitantes y las instituciones presentes con el ánimo de construir una visión basada en las necesidades, recursos, oferta disponible y cultura de sus pobladores, elementos que se vieron afectados o surgieron a causa del conflicto armado vivido en la zona.

5. CONCLUSIONES

En los últimos años Colombia ha vivido un proceso en la búsqueda de la paz, en el cual hay unos territorios donde persiste la presencia de actores armados, las afectaciones derivadas del conflicto, y otros con condiciones favorables en términos de seguridad y presencia institucional propicias para el regreso de sus pobladores y el inicio de la activación del territorio y la vida rural.

El municipio de San Carlos puede considerarse como uno de estos territorios al ser caracterizado por dos fenómenos, el primero fue la presencia y el accionar de grupos armados al margen de la ley en la disputa por el territorio, interesados entre otros, en la ubicación estratégica del municipio como corredor entre varias regiones del departamento y en los megaproyectos de generación de energía que fueron materializados en la construcción de hidroeléctricas.

El segundo fenómeno es el proceso de recuperación iniciado tras la desmovilización de las Autodefensas Unidas de Colombia, el cual ha convertido a dicho municipio en un referente nacional, un laboratorio de una comunidad para avanzar hacia un escenario de “post conflicto” o un tránsito hacia la ausencia de guerra y la reparación de sus habitantes. Este proceso ha sido un desafío para sus pobladores y para una serie de instituciones cuyo objetivo está basado en generar las condiciones para posibilitar, por ejemplo, procesos de retorno y restablecimiento de aquellas víctimas del desplazamiento forzado.

Al proponer el análisis de los procesos de activación económica acontecidos en las veredas del Centro Zonal el Chocó del municipio de San Carlos, esta investigación partió de una expresión campesina “empezar desde cero”, la cual denotaba la dificultad

de las personas retornadas o reubicadas al iniciar la reconstrucción de sus vidas, sobre todo en lo concerniente a vivienda, alimentación y generación de ingresos.

La investigación constató como las primeras personas retornadas al Centro Zonal empezaron de la nada, iniciaron con sus propios medios a habitar los predios abandonados, haciendo uso de aquello que tenían a la mano, sin un acompañamiento institucional y con unas condiciones desfavorables en términos de la ausencia de redes de apoyo, el mal estado de las viviendas y las vías, y la pérdida de los cultivos y animales existentes antes del desplazamiento, las probabilidades de éxito eran inciertas.

En la actualidad esta situación ha cambiado fruto del accionar institucional, el poblamiento del territorio, la reconstrucción de vías de acceso, la consolidación de redes y el proceso de reconstrucción del tejido social. Si bien la economía continúa en un proceso de activación, hay unas condiciones favorables posibilitando el avance paulatino con unas características específicas las cuales influyen en el desarrollo de dicha ruralidad, permitiendo que los campesinos y el territorio inicien la superación del “cero”.

Es cuestionable afirmar que la finalización exitosa de dicho proceso, resulta más apropiado entenderlo como un camino iniciado cuya sostenibilidad depende de unas condiciones de seguridad favorables y una serie de aspectos socio económicos e institucionales que permitan a los habitantes de la zona continuar o iniciar un proyecto de vida.

Conviene a su vez señalar que el presente estudio estuvo enfocado en una zona rural específica, por tal razón los hallazgos encontrados difícilmente pueden aplicarse a todo el municipio, en especial en la zona urbana, la cual posee unas características y estrategias de intervención distintas orientadas por ejemplo al turismo.

El desarrollo de esta investigación permitió constatar la importancia del componente económico en las acciones de retorno o reubicación y en la reconstrucción de los territorios rurales afectados por la violencia. Si bien la activación de la economía deriva en que los campesinos puedan acceder a recursos para satisfacer sus propias necesidades y acceder a bienes y servicios, lo económico es percibido más allá de lo individual, de la generación de ingresos o el establecimiento de proyectos productivos.

Esta categoría podría asumirse como un tema colectivo, que responda a las identidades y contextos territoriales en este caso rurales, generador de infraestructura, redes de comercialización, y de una plataforma que brinde una sostenibilidad al campesino permitiéndole satisfacer sus necesidades básicas sin depender del asistencialismo, constituyéndolo como un actor económico con posibilidades de crecimiento a nivel productivo, expectativa expresada por muchos al ver en el campo una opción productiva más allá de la cosecha de productos de pan coger o de la economía de subsistencia.

La ruralidad observada en el centro zonal puede describirse como un híbrido entre una concepción clásica, caracterizada por un uso agrícola tradicional implementado a pequeña escala o como agricultura familiar, el cual ha sido mantenido por los campesinos retornados o reubicados y por unas intervenciones institucionales donde se refuerza la vocación agrícola incluyendo elementos propios de un modelo de desarrollo nacional y global, y unas experiencias de vida atravesadas por la cercanía de una parte de la población desplazada con el sector urbano.

Los y las habitantes del centro zonal El Chocó entrevistados(as) se reconocen como campesinos y campesinas, tienen una identidad caracterizada por habitar y trabajar el campo, por sentimientos de afecto hacia este territorio y hacia las labores agrícolas las cuales asumen como vitales en la producción de alimentos, aunque las consideran mal remuneradas y subvaloradas. El proyecto de vida de la población

adulta está basado en una vida rural denominada por ellos como tranquila, en la cual pueden abastecerse de alimentos por su propia cuenta, sin embargo existe una preocupación latente por el futuro en este territorio de la población joven, la cual tiene otras expectativas de tipo educativo y laboral generadas en su mayoría por lo vivido en la ciudad durante el desplazamiento, los medios de comunicación y las nuevas tecnologías.

Para los hombres entrevistados la relación entre la ciudad y el campo es dada principalmente por el intercambio, en el cual son los campesinos quienes proveen de alimentos a las urbes, fue común escuchar una percepción negativa de las ciudades respecto a la dificultad para conseguir elementos esenciales como la comida y el techo.

La activación económica del Centro Zonal ha sido caracterizada por las acciones de retorno y reubicación de campesinos y campesinas víctimas del desplazamiento forzado. Esta puesta en marcha está marcada por la concepción del campesino de volver al campo y vivir de las actividades agrícolas, vocación que a pesar del paso por las ciudades ha sido conservada; son evidentes sentimientos de nostalgia respecto a lo perdido durante el desplazamiento forzado tanto a nivel material como familiar y social.

Dichos campesinos ven el campo como un medio de producción permitiéndoles además del acceso a alimentos, la construcción de proyectos productivos rentables. Esta concepción propone la agricultura más allá del auto consumo, lo cual debería conllevar a un modelo de desarrollo con acceso a nuevos mercados, el mejoramiento de la productividad de la cosecha, y la dependencia a las dinámicas económicas, políticas y sociales de la región y del mundo.

Para la implementación de un modelo de desarrollo acorde con las expectativas expresadas por las personas entrevistadas, son varios los asuntos a tener en cuenta, ya

sea para mantener, modificar o replantear, dentro de un modelo que atienda de manera pertinente las necesidades y recursos del territorio.

Un indicador favorable es la no evidencia de una concentración de la propiedad de la tierra, el mercado de tierras existente se da entre los mismos campesinos o algunas personas de la ciudad que usan los predios con fines de veraneo o para cosechar. Los campesinos y campesinas están participando en procesos de titulación, adjudicación y restitución de tierras que están permitiendo formalizar la relación de propiedad con la tierra.

Es poco visible un conflicto entre la explotación del suelo y del subsuelo sin embargo esto podría cambiar, pues aunque actualmente no hay explotación minera en las veredas analizadas, sí hay zonas con solicitudes de títulos o de licencias para realizar exploración.

Tampoco se da en la actualidad la compra de tierras por parte de capitales productivos y financieros, en el tema de Megaproyectos la zona ya fue impactada con anterioridad por lo cual este hecho no se asume como un riesgo en las veredas analizadas como sí pasa en otras zonas del municipio que apenas serán intervenidas por proyectos hidroeléctricos. Algunas de las afectaciones provocadas por la hidroeléctrica actual son, según algunos campesinos entrevistados, el cambio en el clima y en las condiciones del suelo.

Otra de las características del Centro Zonal que puede ser considerada una fortaleza, es la alta presencia del Estado tanto a nivel local, regional y nacional, presentando incluso ejercicios de solidaridad territorial, por ejemplo el apoyo brindado por la alcaldía de Medellín para la construcción e implementación de un modelo de retorno que favoreció el regreso de la población de San Carlos asentada en Medellín producto del desplazamiento.

Entre las particularidades del territorio estudiado que representan obstáculos o retos para la activación de la economía y la implementación de un modelo que apunte a la autonomía económica de los campesinos más allá de modelos de subsistencia, se encuentra el tamaño de los predios, el cual está por debajo de lo establecido por los criterios de una Unidad Agrícola Familiar limitando el número de hectáreas a cultivar con lo cual la agricultura es una práctica que podría ser catalogada como de pequeños productores o como agricultura familiar.

El perfil de la población productiva también es un reto debido a la poca participación de población joven que pueda encargarse del campo cuando sus padres y abuelos falten, también por el nivel educativo que en su mayoría están en primaria y los pocos conocimientos sobre nuevas técnicas para el trabajo agrícola, así como sobre modelos de comercialización, contabilidad, entre otros.

El alto costo de fertilizantes y plaguicidas y la dependencia de semillas certificadas ocasionan por una parte un alza en los precios de producción y por otra una dependencia del campesino hacia la compra de semillas limitando el uso y conservación de semillas tradicionales. Es difícil que los costos de producción sean recuperados en la venta de los productos por esta razón muchos campesinos indican que mientras en el pasado podían contratar algunas personas, en la actualidad es difícil ya que no tienen con qué pagar. Esto hace a su vez que no se haya recuperado el mercado laboral para el jornaleo y el trabajo en la fincas sea más de tipo familiar.

Faltan estrategias de comercialización acordes con lo sembrado, estudios de mercado que permitan adaptar lo producido a una oferta dentro y fuera de lo local, sin generar sobre ofertas que hagan que los productos no se vendan o se vendan a un bajo precio. También hay una debilidad en la logística de distribución, aunque hay un avance en el mejoramiento de vías los campesinos todavía tienen que pagar por el traslado de los productos utilizando en la mayoría de ocasiones el transporte público del municipio. Son pocas las personas entrevistadas que tienen su propio vehículo para

transportar sus productos fuera de San Carlos o que tienen convenios con los compradores para que recojan lo producido.

Una de las falencias es la debilidad organizativa, son pocas las organizaciones presentes entre ellas las Juntas de Acción Comunal y otras que tienen fines productivos, ambas fomentadas por la administración municipal; aunque son un gran avance respecto a la no organización existente luego del desplazamiento, tienen aún el reto de asumir el papel de planificadoras del territorio y sobre todo de reflexionar sobre lo que se quiere de él, convirtiéndose como campesinos en actores políticos capaces de hacer incidencia por ejemplo frente a los operadores de los programas y frente a las autoridades locales.

La anterior debilidad podría estar relacionada con la poca incursión de otro tipo de actores o movimientos sociales en la concepción de desarrollo rural de los campesinos y campesinas. Aunque algunas personas están relacionadas con organizaciones sociales a nivel departamental y/o nacional, no se visibiliza un movimiento social campesino fortalecido en el Centro Zonal el Chocó tendiente al reconocimiento de este sector como un actor político y económico, antagonista por ejemplo de aquellos modelos de desarrollo provenientes del nivel nacional. Pese a ello es de destacar los ejercicios de movilización social realizados por habitantes de otras veredas del municipio, sobre las cuales hay intereses de construir otra central hidroeléctrica¹⁶ y las múltiples reuniones y espacios de diálogo realizadas por las Juntas de Acción Comunal y algunas dependencias de la Alcaldía.

En algunas de las personas entrevistadas pudo percibirse una dependencia de los programas del Estado la cual puede estar fomentada por la oferta asistencialista que recibieron durante el desplazamiento forzado y que algunas familias aun reciben. En este sentido es importante resaltar que más allá de la inversión económica de parte del

¹⁶ El Proyecto Porvenir II busca la inundación de varias veredas de los corregimientos Samaná, el Jordán y Puerto Garza en el municipio de San Carlos, así como de otras veredas de los municipios de San Luís, Puerto Nare y Caracolí.

Estado hay un factor determinante en términos de asistencia o restablecimiento, sobre todo a nivel individual, se trata de la voluntad de salir adelante reflejada en acciones de los mismos campesinos la cual es clave en el proceso de activación de la economía del Centro Zonal. Esto fue notable en algunos casos de personas que no fueron favorecidas por la oferta institucional para el retorno o la reubicación, quienes por medio de sus ahorros o el dinero generado de la venta de lo cosechado, han accedido a una vivienda y al establecimiento de sus proyectos productivos, en contraposición a los casos de personas que se volvieron dependientes de la oferta Estatal, lo cual no ha sido favorable para el establecimiento de su proyecto económico.

Aunque se reconocen avances en concebir el tema económico desde lo territorial presentes por ejemplo en la construcción y mejora de infraestructura, algunos ejercicios de asociatividad y participación en torno a lo productivo y la vinculación de las autoridades locales, todavía se percibe que desde la oferta y desde los campesinos(as) lo económico es pensado desde lo individual, hay una inversión en proyectos productivo pero no se percibe una estrategia para el centro zonal que hable no sólo de las líneas productivas también de la cadena logística y de mercadeo, que denote una estrategia de desarrollo rural en la cual los campesinos puedan planificar su territorio y puedan ser fortalecidos teniendo en cuenta sus capacidades y otros temas en los cuales requieran formación y acompañamiento.

Como se ha dicho antes es de resaltar la presencia de programas e instituciones del Estado, lo cual da a entender que la falta de política pública u acciones para la población desplazada o retornada ya no es una dificultad, distinto a años anteriores en donde el Consejo Nacional de Política Económica y Social (2009)¹⁷, dio lineamientos para la política de generación de ingresos para la población en situación de pobreza extrema y/o desplazamiento. La oferta estatal para reparar a la población víctima ha sido una oportunidad entre otras cosas para dinamizar la economía de los territorios y repercutir en el estilo de vida de sus habitantes, por medio de unas concepciones

¹⁷ Documento Conpes No 3616, 28 de septiembre.

implícitas en cuanto al desarrollo influenciadas por los operadores y financiadores de los programas.

Estas acciones y programas están pensados desde una visión reparadora, si bien busca generar condiciones de sostenibilidad económica y social para la población desplazada, también puede leerse como una oferta pensada solo en el plano individual y no como una estrategia de intervención territorial en la cual toda la oferta pueda complementarse en lo colectivo.

Los programas de apoyo al retorno y la reubicación si bien son reconocidos por los campesinos como una ayuda en términos de restablecimiento y de reactivación de los territorios no resuelven desde su componente productivo la necesidad de los campesinos de tener autonomía económica, la inversión y el acompañamiento que brindan no es suficiente para garantizar a las personas retornadas o reubicadas un proyecto agrícola sostenible y rentable que obedezca a una estrategia territorial y dote a las personas de las herramientas necesarias no sólo en la fase de siembra.

Llama la atención que son varias las personas que han sido beneficiarias de varios programas y aun así no han alcanzado unos ingresos que les permita sostenerse y pensarse más allá de la sobrevivencia. De esta situación preocupa también que puede haber una duplicidad en la oferta cuando sería más práctico que un sólo programa pudiera dar el apoyo suficiente para el restablecimiento y no una parte, y también las prácticas de algunas personas que se habitúan a recibir las ayudas.

El problema en el centro zonal no es ya el acceso a programas de generación de ingresos, la reflexión debe centrarse en la oferta económica o de generación de ingresos en sí, que está en su mayoría incluida como un componente más dentro de los programas de retorno y no se aplican como políticas de desarrollo rural para pequeños productores cuya característica es que son desplazados y retornados.

La pregunta es entonces si es este tipo de oferta la encargada de reactivar la economía de las personas retornadas, pues estos programas se conciben más desde una visión integral en términos de restablecimiento de derechos y no desde una concepción de desarrollo rural diseñada para los territorios.

Entendiendo la activación económica del territorio como una tarea en construcción, permanece el desafío de continuar con este proceso de transformación una vez retirada la oferta estatal para la reparación a las víctimas. De ahí la importancia de pensar el territorio más allá de una perspectiva de reparación, aproximándolo a una visión de desarrollo rural donde se permita continuar con la reconstrucción, sin depender de una oferta en algunos casos asistencialista, un desarrollo pensado por y para las comunidades dependiente de las características del territorio, por ejemplo de las condiciones ambientales y las particularidades de la población, a partir de alternativas para las mujeres, los niños y jóvenes en términos de educación y proyectos de vida en el campo y la vez respondiendo a las realidades geopolíticas y económicas.

La oferta para el retorno y el restablecimiento tiene como tarea pendiente incluir a la población campesina no sólo desde el enfoque de víctimas del conflicto que fueron la razón de su creación. Eso implicaría pensarlas no como intervenciones aisladas sino en el marco de un esquema de desarrollo rural que a su vez se adapte a los territorios donde sea implementado partiendo de las condiciones diferenciales de cada uno tanto en el tema ambiental como social, de bienes públicos, de institucionalidad.

En el caso del Centro Zonal el Choco aún está por concretar las condiciones para hacer de la agricultura familiar y de pequeños productores una actividad rentable y sostenible, en donde la identidad campesina expresada por los entrevistados sea complementada con la generación de capacidades, la planificación del territorio y el acceso a medios de producción.

El proceso de restablecimiento económico de la población retornada está sin concluir, aún las familias llevan consigo un riesgo de un nuevo desplazamiento, ya no por el conflicto armado sino por la dificultad para retomar sus proyectos de vida campesina, que dependen de una mezcla de factores subjetivos y externos a ser conjugados en una estrategia de desarrollo rural para el territorio.

BIBLIOGRAFÍA

Agencia Presidencial para la Acción Social y la Cooperación Internacional. (2006). *Protocolo para el acompañamiento a los procesos de retorno o reubicación de población desplazada*. Recuperado de <http://ccai-colombia.org/files/primarydocs/060509reto.pdf>

Agencia Presidencial para la Acción Social y la Cooperación Internacional. (2010). *Red de seguridad alimentaria RESA, Filosofía RESA*. Recuperado de <https://www.fiducoldex.com.co/recursos/cn/20100609061245Anexo10.pdf>

Alcaldía de Medellín. (2012). *Reconstrucción de la experiencia alianza Medellín – San Carlos Piloto: modelo territorial de acompañamiento a retornos colectivos (2009-2011)*. Recuperado de <http://www.medellin.gov.co/irj/go/km/docs/wpccontent/Sites/Subportal%20del%20Ciudadano/Bienestar%20Social/Secciones/Publicaciones/Documentos/2012/Experiencia%20Retorno%20Medellin%20-%20San%20Carlos.pdf>

Alcaldía de San Carlos. (2012). *Proyecto plan de desarrollo “Unidos construyendo el San Carlos que queremos”*. Recuperado de <http://cdim.esap.edu.co/BancoMedios/Documentos%2520PDF/san%2520carlos.pdf>

Bejarano, J. A. (2011a). *Antología Jesús Antonio Bejarano, tomo I desarrollo de la agricultura*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Bejarano, J. A. (2011b). *Antología Jesús Antonio Bejarano, tomo II historia agraria*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

- Bello, M. N. (2005). *Restablecimiento, entre retornos forzados y reinserciones precarias. En: el desplazamiento en Colombia, regiones, ciudades y políticas públicas*. Medellín: Redif, ACNUR y Corporación Región.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2011). *San Carlos memorias del éxodo en la guerra*. Bogotá: Semana.
- Caicedo, L. P., Manrique, D., Millán, C. y Pulido, B. (2006). *Retornar no es solo volver. Desplazamiento y retorno en San Carlos Antioquia*. Bogotá: ILSA.
- Congreso de la República de Colombia. (1997). *Ley 387 del 18 de julio de 1997*. Bogotá: El Congreso.
- Congreso de la República de Colombia. (2011). *Ley 1448 del 10 de junio de 2011*. Bogotá: El Congreso.
- Corporación para el Desarrollo Integral de las Comunidades Campesinas “Raíces” (1998). *Programa de desarrollo agropecuario municipio de San Carlos*. San Carlos: Raíces.
- Departamento para la Prosperidad Social. (2011). *ABC Familias en su Tierra*. Recuperado de http://www.dps.gov.co/documentos/6497_ABC_familiasensutierra.pdf.
- Diez Tetamanti, J. G. (2012). *Cartografía social. Herramienta de intervención e investigación social compleja. El vertebramiento inercial como proceso mapeado. En: Cartografía social. Investigación e intervención desde las ciencias sociales, métodos y experiencias de aplicación*. Comodoro Rivadavia: Universitaria de la Patagonia.

- Fals Borda, O. (1979). *Historia de la cuestión agraria en Colombia*. Bogotá: Guadalupe.
- Garay, L. J., Barberi, F., y Cardona, I. (2010). *Impacto del TLC con Estados Unidos sobre la economía campesina en Colombia*. Recuperado de <http://ilsa.org.co:81/biblioteca/dwnlds/otras/tlc/cap3.pdf>
- Garay, L. J. (2012). *Globalización/glocalización y territorio a propósito del desarrollo rural en el caso colombiano*. En: Reflexiones sobre la ruralidad y el territorio en Colombia, Problemáticas y Retos Actuales. Bogotá: Oxfam.
- García, C. I. (2004). Resistencias. Análisis comparado de la acción colectiva frente a la guerra en Urabá y oriente antioqueño. *Nómadas*, (20), 102-110.
- García, C. I. (2007). *Conflicto, discursos y reconfiguración regional. El Oriente Antioqueño: de la violencia de los cincuenta al Laboratorio de Paz*. Bogotá: Cinep.
- García, C. I. y Aramburo, C. I. (2011). *Geografías de la guerra, el poder y la resistencia: Oriente y Urabá antioqueños 1990-2008*. Bogotá: Cinep.
- Garzón Martínez, M. A. (2011). Ampliando el campo. Estado de la cuestión de la literatura dedicada al tema de retorno de población en situación de desplazamiento. *Boletín de Antropología Universidad de Antioquia*, 25(42), 11-35.
- Gaviria, C. F. y Muñoz, J. C. (2007). Desplazamiento forzado y propiedad de la tierra en Antioquia, 1996-2004. *Lecturas de Economía* (66), 9-46. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/le/n66/n66a1.pdf>

Granados Jiménez, J (2010). *Las migraciones internas y su relación con desarrollo en Colombia: Una aproximación desde algunos estudios no clasificados como migración interna de los últimos 30 años*. Trabajo de grado (Magíster en Desarrollo Rural. Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia. Recuperado de <http://www.javeriana.edu.co/biblos/tesis/eambientales/tesis27.pdf>

Gúber, R. (2004). *La etnografía: método, campo y reflexividad*. Bogotá: Norma.

Herrera, J. (2008). *Cartografía social*. Recuperado de <http://www.juanherrera.files.wordpress.com/2008/01/cartografia-social.pdf>

Ibáñez, A. M. (2008). *El desplazamiento forzado en Colombia: un camino sin retorno hacia la pobreza*. Bogotá: Uniandes.

Ibáñez, A. M. (2010). *¿Qué hacer con el retorno? los programas de retorno para la población desplazada en Colombia*. En: más allá del desplazamiento, políticas, derechos y superación del desplazamiento forzado en Colombia. Bogotá: Uniandes.

Instituto Colombiano de Reforma Agraria. (1996). *Resolución 041 de 1996*. Bogotá: Diario Oficial No. 42910 de octubre 31 de 1996.

Jaramillo, A. M. (2007). *La experiencia del desplazamiento forzado en Urabá y el Oriente Antioqueño 1998-2006*. Recuperado de http://www.google.com.co/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&frm=1&source=web&cd=1&ved=0CBsQFjAA&url=http%3A%2F%2Fwww.cinep.org.co%2Findex.php%3Foption%3Dcom_docman%26task%3Ddoc_download%26gid%3D149%26Itemid%3D79%26lang%3Des&ei=nnLnVK7rCIWhgwSCqYSQCA&usg=AFQjCNG-

RTj1D6LyyrqHBB7THiw8ZERHBg&sig2=VcOnr6ZvTgur0dLqQMDlrQ&bvm
=bv.86475890,d.eXY

León, J. Sin fecha (s.f.). *Economía rural*. Recuperado de
<http://www.iice.ucr.ac.cr/economiaruralI.pdf>

Liliana. (2008). *Zonas de vida o formaciones vegetales de Colombia*. Recuperado de
<http://zootecnia Liliana.blogspot.com/2008/10/zonas-de-vida-o-formaciones-vegetales.html>.

Lipson, J. (2002). Ética en investigación etnográfica. *Revista Utopía Siglo XXI*, 2(08), 59-68.

Llambi Insua, L. y Pérez Correa, E. (2007). Nuevas ruralidades y viejos campesinados: Agenda para una nueva sociología rural latinoamericana. *Revista Cuadernos de Desarrollo Rural*, (59), 37-61.

López, L. F. (s.f.). *Retorno al campo, políticas para la consolidación del capital social como factor determinante del desarrollo rural*. Trabajo de grado. Universidad de Antioquia, Facultad de Ciencias Económicas, Medellín, Colombia. Recuperado de
http://www.fenadeco.org/fenadecoweb/images/historico_ponencias/2009%20%20luis%20felipe%20lpez%20acevedo.pdf

Machado, A. y Torres J. (1987). *El sistema agroalimentario, una visión integral de la cuestión agraria en América Latina*. Bogotá: Presencia.

Madrigal, J. A. (2011). *El hábitat rural en el contexto del conflicto colombiano visto desde el retorno de la población desplazada a lo abrupto, en el sureste del departamento de Antioquia*. Trabajo de grado (Magister en Hábitat). Universidad

Nacional de Colombia, Maestría en Hábitat, Medellín, Colombia. Recuperado de http://www.bdigital.unal.edu.co/4788/1/71651025._2011_1.pdf

Menco Rivera, D. (2009). *Plan de desarrollo estratégico para el retorno de 800 familias desplazadas a Macayepo y sus veredas, en los Montes de María*. En Observatorio de la Economía Latinoamericana, No. 115. Recuperado de <http://www.eumed.net/cursecon/ecolat/co/>

Montoya Arango, V. (s.f.) *La cartografía social como instrumento para otras geografías. Apuntes para un diálogo de saberes territoriales*. Recuperado de http://iner.udea.edu.co/maestria3/seminario_investigacionIII/Linea_get/Universos_socioespaciales.pdf

OIM, INCODER (s.f.). *Estrategia de desarrollo rural con enfoque territorial*. Recuperado de <http://www.incoder.gov.co/documentos/Estrategia%2520de%2520Desarrollo%2520rural/Documentos/Aspectos%2520institucionales%2520del%2520PIDERT.pdf>

Olaya Restrepo, C. (2012). *Nunca más contra nadie*. s.l.: Cuervo Editores.

Osorio, F. (2007). *Allá se sufre mucho... pero se vive mejor, identidades campesinas desde lo perdido: los desplazados y sus percepciones*. En XI Congreso de Antropología en Colombia. Bogotá, Colombia.

Pérez Correa E. y Farah Quijano M. A. (2002). Los modelos de desarrollo rural y las funciones del medio rural en Colombia. *Revista Cuadernos de Desarrollo Rural*, (49), 9-28.

Pérez, S. E. (2010). *Territorio y desarrollo. Análisis de percepción en los municipios Rionegro y Sonsón - oriente antioqueño -*. Trabajo de grado (Magíster en

Desarrollo Rural). Pontificia Universidad Javeriana, Maestría en Desarrollo Rural, Bogotá, Colombia. Recuperado de línea:<http://repository.javeriana.edu.co/bitstream/10554/666/1/eam30.p>

Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (2011). *Colombia rural. Razones para la esperanza. Informe nacional de desarrollo humano*. Bogotá: PNUD.

Quintero, Y., Gaviria, N., Peláez, C., Oquendo, E., Hincapié, S. y Zapata, L. (2001). *El retorno: entre derechos y garantías estudio de caso: experiencias acerca de la protección de derechos y garantías para la población que ha retornado a la zona rural de los municipios Granada (corregimiento de Santa Ana), San Luís y San Carlos del departamento de Antioquia-Colombia*. Trabajo de grado (Trabajador Social). Universidad de Antioquia, Facultad de Trabajo Social, Medellín, Colombia.

Restrepo, G. I. (2011). El Oriente Antioqueño: movilización social a pesar de la violencia. En *Contra viento y marea: acciones colectivas de alto riesgo en las zonas rurales colombianas 1985-2005*. (La Carreta Editores.). Recuperado de <http://www.lacarretaeditores.com/pdf/contra-viento-cap-5.pdf>

Restrepo, G. I. (2011b). Memoria e historia de la violencia en San Carlos y Apartadó. *Universitas Humanísticas*, (72), 157-188. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/unih/n72/n72a08.pdf>.

Sepúlveda, S., Rodríguez, A., Echeverri, R., y Portilla M. (2003). *El enfoque territorial del desarrollo rural. San José de Costa Rica: Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura*. Recuperado de <http://www.territorioscentroamericanos.org/experiencias/Documentos%20sobre%20desarrollo%20territorial/Enfoque%20territorial%20del%20desarrollo%20rural%20sostenible.pdf>

Sistema Nacional de Atención Integral a la Población Desplazada – Snaipd. (2009). *Política pública para la población en situación de desplazamiento*. s.l.: Snaipd.

Suárez, N., Tobasura, I. (2008). Lo rural un campo inacabado. *Revista Facultad Nacional de Agricultura de Medellín*, 6(2), 480-495.

Urrego, D. P. (2011). *Análisis de la cooperación del Banco Mundial en materia de desplazamiento forzado. Estudio de caso: Programa Paz y Desarrollo en el oriente antioqueño entre 2004-2007*. Trabajo de grado (Internacionalista). Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, Programa Académico, Bogotá, Colombia. Recuperado de http://repository.urosario.edu.co/bitstream/10336/2356/1/1015_402130-2011.pdf

Zarama Vásquez, E. (2009). *Generación de ingresos para la población desplazada en Colombia: perspectivas desde abajo*. Santiago de Chile: Cepal.

ANEXO 1. ENTREVISTA SEMI ESTRUCTURADA APLICADA A LOS HABITANTES DE EL CENTRO ZONAL EL CHOCÓ

***Universidad Pontificia Bolivariana - Escuela de Ciencias Sociales - Maestría en
Desarrollo***

***Trabajo de tesis: “EMPEZAR DESDE CERO” Procesos de activación económica
de los territorios rurales afectados por la violencia 2005- 2013: veredas del centro
zonal El Chocó, municipio de San Carlos, departamento de Antioquia.***

FORMATO DE ENTREVISTA

Fecha:

Perfil de la fuente: Personas retornadas o reubicadas en alguna de las veredas del centro zonal el Chocó, a partir del año 2005.

A. Identificación del entrevistado

1. Nombre del Entrevistado:
2. Sexo del entrevistado:
3. Edad del entrevistado:
4. ¿Usted en que vereda vive?
5. ¿Con quién vive usted actualmente?

Nombre	Relación con el entrevistado	Edad	Nivel educativo

6. ¿Usted a que se dedica?
7. ¿Dónde ejerce esa actividad?
8. ¿Esa actividad le da lo suficiente para vivir?

B. Retorno o Reubicación

9. ¿En qué año se desplazó y hacia dónde?
10. ¿Usted retorno al mismo predio o se reubicó en otro lugar?

Retornado	Reubicado
11. ¿Hace cuánto tiempo retorno?	¿Hace cuánto tiempo se reubicó?
12. ¿Por qué decidió retornar?	¿Por qué decidió regresar?
13. ¿Por qué regresó al mismo predio?	¿Por qué no regresó al predio del cual fue desplazado?
14. ¿Al momento de retornar recibió acompañamiento o apoyo?	¿Al momento de reubicarse recibió acompañamiento o apoyo?
15. A su juicio ¿qué es lo que más ha cambiado en su vida desde el momento del desplazamiento a la actualidad?	A su juicio ¿qué es lo que más ha cambiado en su vida desde el momento del desplazamiento a la actualidad?
16. ¿Con quién vivía en el momento del desplazamiento?	¿Con quién vivía en el momento del desplazamiento?

C. Propiedad

17. ¿Cuánto mide el predio donde usted vive?
18. ¿En general los predios de sus vecinos son más pequeños, más grandes o iguales al suyo?

19. ¿El predio en el que vive actualmente es prestado, propio, arrendado? En caso de que el predio sea propio ¿Usted compró el predio o proviene de una herencia? ¿Usted registró la compra del predio, dónde? ¿En caso de que no esté registrado, ha hecho alguna gestión para formalizarlo, cuál?

D. Base Natural

- 20. ¿El suelo de la vereda es fértil para dar todo lo que usted siembra? ¿Antes era más fértil que ahora o es lo mismo?
- 21. ¿El suelo presenta erosión, cómo la evitan?
- 22. ¿Puede usted hablarnos de cómo es el clima de su vereda?
- 23. ¿Ese clima es el mismo de hace 15 años o ha cambiado? ¿En caso de que haya cambiado, A qué cree usted que se debe ese cambio?
- 24. ¿La vereda tiene fuentes de agua?
- 25. ¿Hay zonas de bosques?
- 26. ¿Estas fuentes de agua y zonas de bosques eran más grandes antes o eran iguales?
- 27. ¿Hay zonas de protección?
- 28. ¿Conoce y sabe que fauna nativa existe en el territorio?
- 29. ¿Cómo han cuidado ustedes estos recursos?

E. Actividad Productiva

- 30. ¿Qué cultiva usted actualmente? ¿Antes del desplazamiento cultivaba lo mismo?
- 31. ¿Qué herramientas utiliza para realizar su trabajo?
- 32. ¿Deja descansar la tierra?
- 33. ¿Qué tipo de semillas usa, dónde las consigue?
- 34. ¿Qué usa para evitar las plagas?
- 35. ¿Con qué abona la tierra?

- 36. ¿Ha escuchado hablar de la revolución verde, de la producción limpia u orgánica?
- 37. ¿La forma que usa para cultivar es la misma de hace 15 años o ha cambiado?
- 38. ¿A parte de la agricultura en la vereda tienen ganado u otro tipo de animales como peces, cerdos, gallinas?
- 39. ¿Usted trabaja sólo o con su familia?
- 40. ¿Qué rol juegan los miembros de su familia en la actividad productiva que realiza?
- 41. ¿Antes del desplazamiento ejercían las mismas funciones que ahora?

F. Comercialización

- 42. ¿Lo que se cultiva en la vereda es para consumo de cada familia o lo venden? En caso de que lo vendan ¿en dónde lo hacen, a quién y cómo llevan los productos hasta allá?
- 43. ¿Hay centros de acopio de esa producción?
- 44. ¿Antes del desplazamiento la cosecha le generaba mayores o menores ingresos que ahora, por qué?
- 45. ¿Si tiene animales, estos son usados para el consumo de la familia o los venden? En caso de que los vendan ¿en dónde lo hacen y a quién?
- 46. ¿ha adquirido un crédito para desempeñar la actividad productiva?

G. Institucionalidad

- 47. ¿Existen asociaciones de cafeteros, de productores de plátano u otras?
- 48. ¿Cómo surgieron estas asociaciones, se crearon antes del desplazamiento o después del retorno o reubicación?
- 49. ¿Qué instituciones del Estado hacían presencia en la zona antes y durante el desplazamiento?

50. ¿Qué otras entidades como ONGs hacían presencia en la zona antes y durante el desplazamiento?

H. Oferta para el retorno y la reubicación

51. ¿Quiénes lo han apoyado para el proceso de retorno o reubicación?

52. ¿En qué lo han apoyado y por cuánto tiempo?

53. ¿Conoce programas, proyectos o intervenciones en materia de retorno y reubicación que fueron o estén siendo implementados en la vereda?

54. ¿Qué conoce sobre los objetivos y operadores de estos programas?

55. ¿Reconoce en ellos un componente económico, productivo o de generación de ingresos?

56. ¿Cuál es su opinión sobre el apoyo a estas actividades económicas?

57. ¿Qué cambios ha generado esa presencia y oferta?

58. ¿El trabajo que han hecho estas instituciones ha ayudado a que usted tenga recursos económicos para vivir?

59. ¿Han aportado a que la economía de la vereda se mejore?

60. ¿Usted considera que el campo actualmente es rentable y cómo era antes?

61. ¿Qué significa para usted ser campesino (a)?

ANEXO 2. ENTREVISTA SEMI ESTRUCTURADA APLICADA A FUNCIONARIOS DE INSTITUCIONES Y OPERADORES DE PROGRAMAS

*Universidad Pontificia Bolivariana - Escuela de Ciencias Sociales - Maestría en
Desarrollo*

*Trabajo de tesis: “EMPEZAR DESDE CERO” Procesos de activación económica
de los territorios rurales afectados por la violencia 2005- 2013: veredas del centro
zonal El Chocó, municipio de San Carlos, departamento de Antioquia.*

FORMATO DE ENTREVISTA

Fecha:

Perfil de la fuente: Funcionarios públicos - Operadores de los proyectos

A. Identificación

1. Nombre del Entrevistado:
2. Profesión:
3. Institución donde trabaja:
4. Cargo:
5. Proyecto que operó:
6. Cargo al interior del proyecto:

B. Caracterización del Proyecto o intervención

7. ¿Cuál es el nombre del proyecto o la intervención?

8. ¿Cuál era el objetivo del proyecto o la intervención?
9. ¿Quiénes financiaron el proyecto o intervención?
10. ¿Quiénes planificaron y ejecutaron el proyecto o la intervención?
11. ¿Quiénes se beneficiaron del proyecto o intervención?
12. ¿Cuál fue la temporalidad del proyecto o la intervención?
13. ¿Cuál fue la metodología implementada en el proyecto o intervención?

C. Componente económico

14. ¿Cuál fue la orientación usada para abordar los procesos económicos de la población beneficiaria del proyecto?
15. ¿Qué acciones orientadas a la reactivación de la economía realizaron?
16. ¿Qué alternativas productivas y de formación brindaron a los beneficiarios del proyecto?
17. ¿A qué enfoque (noción, intensidad) de desarrollo respondía el proyecto?
18. ¿El proyecto buscó conservar la vocación de los campesinos y los usos tradicionales del suelo?
19. ¿Se promovió el uso de semillas, o alguna especie en específico?
20. ¿Se promovió el uso de fertilizantes, abonos, pesticidas?
21. ¿Existió alguna reflexión o acompañamiento en el tema ambiental al interior del componente económico? ¿De qué forma se concibió el tema ambiental al interior del componente económico?
22. ¿La línea económica o productiva del proyecto responde a una política nacional o internacional?
23. ¿Qué cambios se generaron a nivel ambiental, organizativo y económico; producto de la implementación del componente económico y/o productivo?
24. ¿Se generaron procesos de estabilización socio - económica a partir de la ejecución de dicho componente?
25. ¿Financiaron algún proyecto productivo o iniciativa local?

26. ¿Qué participación tenían los beneficiarios en la implementación del componente económico?
27. ¿Qué seguimiento y acompañamiento se realizó a las acciones productivas?
28. ¿El componente económico se articuló a algún programa municipal, departamental o nacional, a cuál y cómo?
29. ¿Usted percibe que el campo actualmente es rentable, porque?

ANEXO 3. MATRIZ DE SISTEMATIZACIÓN DE LA INFORMACIÓN EJEMPLO SUBCATEGORÍA ACCIONES DE RETORNO Y RESTABLECIMIENTO

								RETORNO Y RESTABLECIMIENTO							
SUBCATEGORÍAS	Perfil							Acciones de Retorno y Restablecimiento							
	P.1 Sexo	P.2 Edad	P. 3 Vereda	P. 4 Vive	P. 5 Ocupación	P. 6 Donde	P. 7 Suficiente	P. 8 Año despl	P. 9 Ret o reu	P. 10 Tiempo	P. 11 Porq	P. 12 porq predio	P. 13 Acom- apoyo	P. 14 cambio	P.15 Vivía
ENTREVISTADOS															
QF1	Femenino	52	Quebradona Hortoná	Familia directa sin esposo	Trabajo doméstico y agricultura (desllevar, coger café, las maticas)	En la casa	No, escasamente para el abono y la comida, no para pagar trabajadores	en el 2002 de la vereda San Miguel hacia San Luís	Reubicación	En el 2008	La ciudad era dura preferían el campo.	No podían volver a San Miguel, lazos de amistad	No, todavía había minas	La forma de ganarse la vida, la extensión de la tierra, animales, cultivos, precio del café.	Esposo e hijos

ANEXO 4. GUÍA DE LA CARTOGRAFÍA SOCIAL

En la realización de la actividad se propone la construcción de tres mapas: dos mapas del pasado que se refieren al momento antes del desplazamiento (1999-2000), al momento en donde inició el proceso de retorno y reubicación (2006-2008); y un mapa del presente (2014). Los mapas del pasado permitirán visualizar los cambios que ha tenido el territorio y el mapa del presente, permitirá conocer la situación actual. Se espera que con ambas informaciones se pueda realizar un ejercicio de contraste que dé cuenta de los procesos de cambio y de activación sufridos en el territorio.

Los tres mapas analizarán las mismas categorías y responderán a las mismas preguntas, para después realizar un ejercicio de sobre posición que permitirá acceder a información visual.

Se tendrán dos croquis iguales del centro zonal el chocó:



CONSTRUCCIÓN DEL MAPA

Propiedad

1. Dibujar la división política del territorio
2. Marcar en que zonas hay:

PROPIETARIO

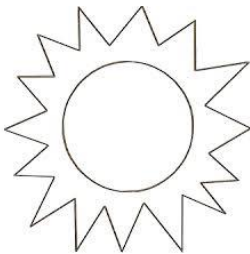
OCUPANTE

POSEEDOR

Propietarios Ocupantes Poseedores

Base Natural

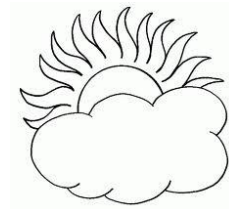
3. Indicar el clima de la zona:



Caliente

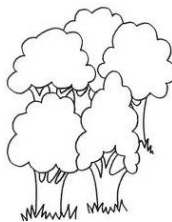


Frio



Templado

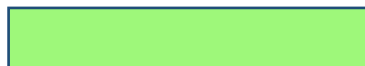
4. Dibujar las principales fuentes hídricas con color azul
5. Ubicar las zonas de bosques



6. Marcar con un color el nivel de fertilidad del suelo:



Muy fértil



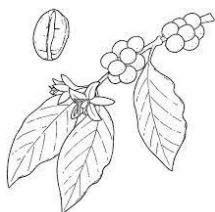
Normal



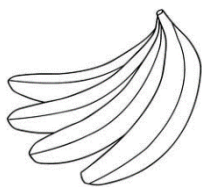
Poco fértil

Actividad Productiva

7. Ubicar el tipo de cultivo:



Café



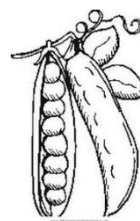
Plátano



Maíz



Caña



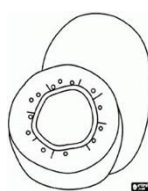
Fríjol



Tomate de aliño



Árboles Frutales



Maracuyá



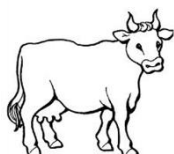
Cebolla

Otros

8. Ubicar donde se desarrolle actividad pecuaria:



Cerdos



Ganadería



Gallinas- pollos

Otra

9. Ubicar o dibujar otras actividades productivas



Jornaleo



Construcción

10. Colorear según el tipo de producción



Orgánica



Químicos

11. Indicar el tipo de semillas que utilizan



Semillas de la zona



Semillas compradas en viveros-certificadas

Comercialización

12. Dibuje las vías

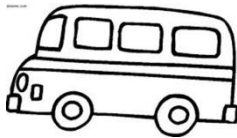


Trazado de vías principales

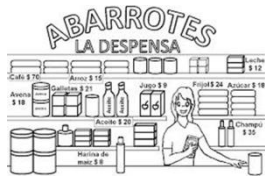


Trazado de vías secundarias

13. Ubique las zonas por donde transita el transporte y su continuidad



14. Ubicar las tiendas, graneros, almacenes



15. Indicar relaciones de comercio entre las veredas y con otras zonas



16. Indique donde hay:



Mercados



Centros de acopio



Trapiches panela

Institucionalidad

17. En que veredas habitan asociados a:

PANELEROS – ASOPROA - CAFETEROS – ASOCRESAN – JAC - OTRAS

18. Dibujar la población productiva: hombres- mujeres- jóvenes-adultos-tercera edad.

Oferta Retorno y Reubicación

19. Ubicar dónde están o estuvieron los siguientes programas:

